

LOS ANTECEDENTES PENINSULARES DE LA ARQUITECTURA Y FUNCIONALIDAD DE LOS EDIFICIOS DE CANCHO ROANO. ALGUNAS CUESTIONES SOBRE SU ORIGEN Y EVOLUCIÓN

THE PENINSULAR ANTECEDENTS OF THE ARCHITECTURE AND FUNCTION OF THE BUILDINGS OF THE CANCHO ROANO. SOME QUESTIONS ABOUT THEIR ORIGIN AND EVOLUTION

ASUNCIÓN MARTÍN BAÑÓN (*)

RESUMEN

La interpretación reciente de Cancho Roano como un santuario indígena de características orientales nos lleva a buscar los antecedentes arquitectónicos y funcionales del complejo en una serie de edificios peninsulares interpretados como lugares de culto o construcciones de cierto prestigio, construidos a partir del siglo VII a. C. dentro de poblados tartésicos e ibéricos. El estudio se centra en las áreas del Bajo Guadalquivir, la desembocadura del río Segura, Cástulo y la desembocadura del Sado y el Bajo Alentejo, en Portugal. El análisis comparativo de los edificios propuestos, basado en el cumplimiento de una serie de pautas, nos permite concluir que son los edificios interpretados recientemente como santuarios semitas del Bajo Guadalquivir los que más proximidad guardan con el estilo y la funcionalidad de Cancho Roano.

ABSTRACT

The recent interpretation of Cancho Roano as a native sanctuary of eastern characteristics leads us to look for its architectural and functional antecedents in several peninsular buildings interpreted as places of cult or prestige constructions from the seventh century BC on in Tartessian and Iberian settlements. In this research, we are centring the analysis on the buildings from the Lower Guadalquivir, the mouth of Segura river, Cástulo, and the mouth of Sado river and the Bajo Alentejo, both in Portugal. The comparative analysis of these building permitted us to conclude that the Lower Guadalquivir buildings, interpreted recently as semitic sanctuaries, are the closest to Cancho Roano.

Palabras clave: Cancho Roano. Post-Orientalizante. Santuario. Análisis comparativo. Arquitectura.

Key words: *Cancho Roano. Post-Orientalizing. Sanctuary. Comparative analysis. Architecture.*

1. INTRODUCCIÓN

Son muchos los trabajos que durante las últimas décadas han tratado sobre los antecedentes arquitectónicos y la funcionalidad del edificio de Cancho Roano (Maluquer 1981; 1983; Maluquer *et al.* 1986; Almagro Gorbea y Domínguez de la Concha 1988-1989; Celestino; 1991; 1995; Celestino y Jiménez 1993; Celestino *et al.* 2003; Almagro Gorbea 1996; Dies Cusí 1995; López Pardo 1990). En todos estos trabajos las diferentes propuestas se basan en los datos proporcionados por la excavación del edificio de Cancho Roano A, ya que la documentación completa de los edificios más antiguos permanece todavía a la espera de la publicación definitiva de los resultados, de los que no obstante se han ido avanzando algunos datos (Celestino 1997; 2001).

A lo largo de la década de los noventa se ha llevado a cabo la excavación prácticamente completa del complejo de Cancho Roano, con la documentación de parte de los sectores exteriores del edificio, la excavación del recorrido completo del foso que rodeaba al monumento más moderno, la documentación de las fases de Cancho Roano B y C y de una fase precedente denominada Cancho Roano D. Los resultados obtenidos en los sectores exteriores fueron objeto de una memoria conjunta, en la que ya se avanzaba la superposición de los tres

(*) C/ Gerardo Diego, 14, 5º A. Alcalá de Henares (Madrid).
Teléf. 91-802.74.29. Correo electrónico: asunmb@yahoo.es
Recibido: 25-VII-03; aceptado: 22-XII-03



Fig. 1. Plano de situación de los lugares referidos en el texto.

edificios y la perpetuación arquitectónica y funcional de la habitación 7. A pesar del carácter sagrado que se desprendía del conjunto, en este trabajo se sigue aceptando la coexistencia de funciones áulicas o palaciales (Celestino, Jiménez y Martín 1996: 343). Será a partir de la lectura rigurosa de la estratigrafía de los edificios de Cancho Roano B y C, uno de los pocos elementos disponibles en estas fases más antiguas, cuando se pueda determinar la actividad cultural que subyace desde los orígenes del complejo y que alcanza su grado máximo de desarrollo durante la fase B.

En efecto, el carácter evidentemente sagrado de los edificios más antiguos, unido a otros factores, como son la documentación de un banquete de grandes proporciones ofrecido con motivo del abandono del complejo, o la presencia de dos *betilos* que podrían relacionarse con la simbología de una diosa oriental (Celestino 2001: 50), han permi-

tido establecer la principal función religiosa de los edificios de Cancho Roano. En los últimos años, y de forma paralela a la finalización de los trabajos en el yacimiento, se ha experimentado un gran interés por los aspectos relacionados con las actividades económicas ligadas a los santuarios semitas (Marín Ceballos 1993; Ruiz de Arbulo 2000), a la vez que se producía la documentación de una serie de edificios en el Bajo Guadalquivir que podrían ser interpretados como espacios de culto de características orientales. La atribución principalmente religiosa de Cancho Roano, unido a estos nuevos datos han permitido definir finalmente el edificio como un “*santuario de características arquitectónicas orientales, pero de carácter indígena, cuya planta sería deudora de los modelos que estuvieron funcionando en el núcleo tartésico hasta esa época*” (Celestino 2001: 54).

Los edificios de Cancho Roano reúnen una se-

rie de aspectos que hacen factible su calificación de santuarios indígenas de características orientales, aunque el objetivo principal de este trabajo será centrarnos en la propuesta de su carácter indígena y buscar por ello el germen en la propia península, derivado de edificios complejos entre los que se pudieron encontrar tanto lugares destinados al culto como edificios de marcado carácter económico. De este modo, nos limitaremos a presentar una serie de edificios de cronología anterior o contemporánea a Cancho Roano, dentro de un espectro cronológico que oscila entre los siglos VII-V a. C., es decir, a lo largo de las primeras centurias en las que se desarrolló la colonización fenicia y anteriores a la multiplicación de las manifestaciones culturales ibéricas del siglo IV a. C (1).

Parte de los ejemplos que presentamos han sido comparados anteriormente con Cancho Roano, bien por las concordancias estilísticas que presentan, por la similitud de los elementos de culto o por la posibilidad de una misma funcionalidad. Nuestro interés se basa en reunir estos edificios, integrados en dos áreas de expansión colonial del Sur y el levante peninsular (Fig. 1), y analizarlos desde una perspectiva conjunta en la que se tenga en cuenta los rasgos arquitectónicos, la complejidad de las instalaciones, la presencia de diferentes actividades y el cumplimiento de una serie de pautas, presentes en Cancho Roano, como son la reconstrucción sucesiva sobre el mismo lugar, la presencia de elementos rituales claramente relacionados con el culto, la existencia de material arqueológico de lujo y la evidencia de rituales que podrían identificarse con prácticas religiosas orientales. La presencia o ausencia de algunas de estas pautas determinará la clasificación última de los edificios propuestos en términos de espacios civiles o religiosos.

2. CANCHO ROANO DENTRO DEL PANORAMA ARQUEOLÓGICO DEL VALLE MEDIO DEL GUADIANA

En todos los estudios sobre territorio extremeño es cita obligada el yacimiento de Medellín, ya que en él se puede estudiar de forma ininterrumpida la secuencia de ocupación entre el Bronce Final y la

2ª Edad del Hierro (Fig. 1). Este enclave ha tenido una importante trascendencia debido a su temprana documentación y a la riqueza y variedad de los ajuares de su necrópolis (Almagro Gorbea 1991), aunque por lo que respecta al hábitat son escasos los datos que se tienen acerca de su urbanismo. La situación estratégica que presenta, situado sobre el valle del río Guadiana, le permitiría el control y la explotación de las tierras más fértiles del entorno (Almagro Gorbea 1977).

En los últimos años, el panorama arqueológico extremeño se ha ampliado gracias a la documentación de El Palomar de Oliva de Mérida (Fig. 1). Este yacimiento supone un tipo de hábitat radicalmente distinto a los enclaves tipo Medellín o Alcazaba de Badajoz y su ubicación en llano implica diferentes modelos coetáneos de control y explotación del medio. Su descubrimiento casual, a través de una excavación arqueológica de urgencia, nos hace pensar en la existencia de otros establecimientos situados también en llano o en ladera, zonas habitualmente no exploradas por no corresponderse con los lugares presupuestos de habitación protohistórica.

El poblado está organizado en viviendas cuadrangulares, calles y edificios públicos, con diferentes actividades económicas entre las que sobresalen la industria metalúrgica y las actividades agropecuarias. La documentación de edificios públicos como son el granero y un posible edificio de culto podría estar respondiendo a un intento de legitimación religiosa del sistema socioeconómico establecido (Jiménez Ávila y Ortega Blanco 2001: 237-238). Según sugieren los propios autores, dentro de estos espacios urbanos, con diferentes sistemas de actividades que indican una progresiva especialización, se dio el terreno propicio para la acumulación de capital por parte de pequeños segmentos de poder que, quizá, pudieron independizarse del núcleo urbano y dar lugar a la formación de centros de poder autónomo, como serán los posteriores edificios monumentales post-orientalizantes.

A partir del 550 a. C. surgen en la cuenca media del río Guadiana una serie de edificios de técnicas y estética oriental, localizados de forma aislada dentro de un territorio de preferente actividad agropecuaria (Fig. 1). Estos edificios han sido reunidos recientemente, con la enumeración de algunos complejos ya estudiados como La Mata de Campanario, El Turuñuelo de Mérida, La Atalayuela de Alcaracejos y el propio edificio de Cancho Roano, junto a otras elevaciones tumulares que podrían

(1) El presente trabajo es el resumen de tres capítulos del Trabajo de Investigación *Estudio Arquitectónico y funcional del edificio de Cancho Roano B: Antecedentes peninsulares y mediterráneos y propuesta de interpretación*, presentado ante el Tribunal de Estudios Avanzados de la Universidad Autónoma de Madrid y dirigido por la Dra. Lourdes Prados Torreira. 2002.

esconder edificios con las mismas características (Jiménez Ávila 2001). Los rasgos que les definen son su carácter aislado, la monumentalidad y su situación extraurbana, localizados en las vegas de pequeños arroyos o sobre el curso del río Guadiana. Su carácter nuclear y su relativa dispersión podrían indicar un tipo de organización territorial de tipo local.

A escasos 20 km en dirección Sur de Cancho Roano se sitúa el edificio de La Mata de Campanario (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero 1998). El edificio presenta paramentos de adobe cimentados sobre zócalos de piedra de granito y cuarcita. En el interior se disponen una serie de habitaciones de tamaños diversos, con las paredes encaladas de blanco y los suelos de arcilla apisonada o lajas de pizarra. Según los excavadores, la anchura de los cimientos y ciertos indicios permiten suponer la existencia de un segundo piso, así como la posible existencia de una fase anterior. El edificio tiene orientación Este/Oeste, con el acceso flanqueado por un cuerpo saliente rectangular a modo de bastión muy arrasado y por una habitación rectangular. El material arqueológico está formado principalmente por cerámicas a mano y a torno de superficies toscas y poco cuidadas, junto a otras producciones de acabados alisados y cerámica gris, datado de forma general en el siglo V a. C., cronología confirmada por los análisis efectuados con Carbono 14.

Según los autores, el edificio de La Mata parece responder a un centro especializado en la explotación intensiva del territorio, con la obtención de una producción excedentaria que sería fiscalizada y controlada por parte de unas aristocracias rurales, como demuestra el sello recuperado en la estancia 3, que podría ponerse en relación con el sistema de ponderales encontrados en Cancho Roano (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero 1998: 235).

3. LOS EDIFICIOS DE CANCHO ROANO

Cancho Roano se localiza en la comarca de La Serena, en un paisaje suave de dehesa y aprovechamiento agropecuario. El valle está atravesado por el arroyo Cagancha, en cuya margen izquierda se sitúa el conjunto. La elección del lugar no responde a una estrategia de control o dominio visual, ya que su situación en una pequeña vaguada hace que pase prácticamente desapercibido. Por otra parte, aunque se sitúa cercano a la cañada leonesa o en el

propio valle de La Serena, ambos puntos de comunicación importante, no se localiza sobre los ejes principales, por lo que no parece probable tampoco que se buscara en principio el control económico de la zona. Es posible, por tanto, que la existencia de agua permanente fuera la razón para su instalación en esta zona en concreto (Celestino 2001: 18-19).

La fundación del primer edificio que podría identificarse con un lugar de culto, o Cancho Roano C, se produjo sobre una construcción anterior, formada por un cimiento macizo de piedras, cercano a 3 m de longitud, y con una anchura conservada de 1,50 m. El cimiento, junto a una serie de estratos que se le adosaban en su costado Este, son los únicos restos documentados hasta el momento de la fase formativa de Cancho Roano D, datados a partir del material arqueológico en los inicios del siglo VI a. C. e interpretados como una cabaña de planta oval o circular (Celestino 2001: 22).

El edificio de Cancho Roano C se desarrolla en la mitad Norte del yacimiento, espacio que se considera el germen del complejo, en donde además de situarse la estructura perteneciente a Cancho Roano D (Fig. 2) presentará mayor complejidad durante la fase B (2) (Celestino 2001: 26-31). El edificio estaba formado por una sala principal, que marcaría el límite meridional del complejo, y una serie de estancias de funcionalidad desconocida delimitadas por pequeños muros de buena factura y definidas mediante pavimentos rojos. En la zona oriental se detectaron distintos pavimentos en los que se fueron encajando diferentes recipientes cerámicos, correspondiéndose esta área con un espacio abierto o *témenos*. La habitación principal o H-7 está presidida por un altar de barro, con un cuerpo principal de planta circular de 1,10 m de diámetro del que parte un cuerpo triangular que enmarca un cuenco de cerámica a mano. Al Suroeste del altar se sitúa una estructura escalonada de 0,50 m de alzado, fabricada con ladrillos de adobe y enlucida de color blanco y rojo e interpretada como una plataforma de ofrendas (Celestino 1994: 301).

El siguiente edificio, o Cancho Roano B, se asienta sobre los restos amortizados del edificio anterior. De forma previa a la construcción se procedió a demoler los antiguos alzados hasta una determinada cota, utilizando parte del escombros resul-

(2) Celestino y Martín: *Lugares de culto y paisajes sacros en la Protohistoria*, ponencia presentada en el Encuentro-Coloquio de ARYS «Los espacios (reales o imaginarios) de la religión, 18-19 diciembre 2000.

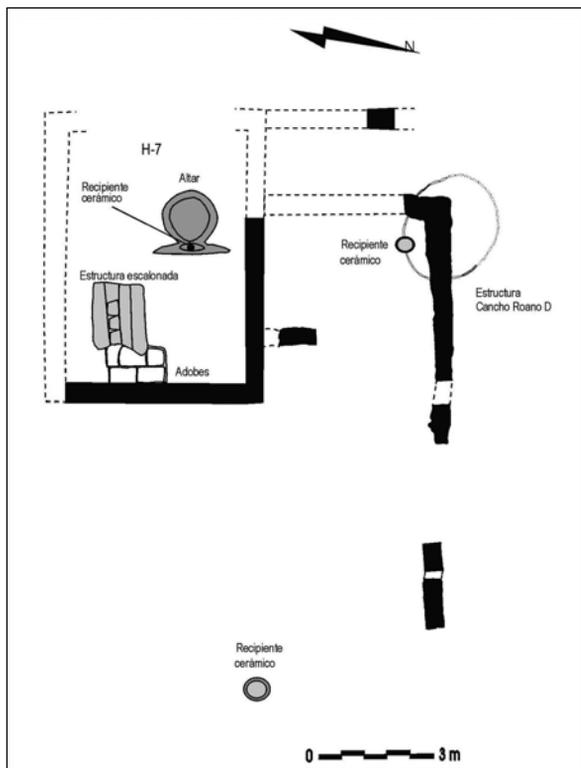


Fig. 2. Planta de Cancho Roano C y D (Planta modificada por A. Martín, basada en Celestino 2001: figs. 4 y 8).

tante para nivelar el espacio y asentar el nuevo edificio. En esta actividad se puso especial cuidado para no dañar las antiguas estructuras de culto, quedando sellados de esta manera el altar, la estructura escalonada y los dos recipientes encajados en los pavimentos (Celestino 2001: 37).

Cancho Roano B consta de tres cuerpos principales a los que se accede desde una habitación rectangular o habitación de distribución, de la que parten en dirección Este dos habitaciones rectangulares que dan lugar a la configuración del espacio conocido como el patio (Fig. 3). Las habitaciones del ala Sur son de pequeño tamaño y podrían haber funcionado como almacenes, mientras que en las habitaciones del Norte se documentan actividades más complejas, con hogares o altares de adobe instalados sobre el suelo de las estancias números 1, 3 y 4. La habitación 7 está presidida por el altar de “piel de toro”, situándose al Sur del mismo dos ladrillos de adobe enlucidos e interpretados como lugares destinados a depositar ofrendas o elementos de la parafernalia litúrgica. Todas las habitaciones del edificio principal presentan pavimentos rojos de buena calidad, mientras que los alzados

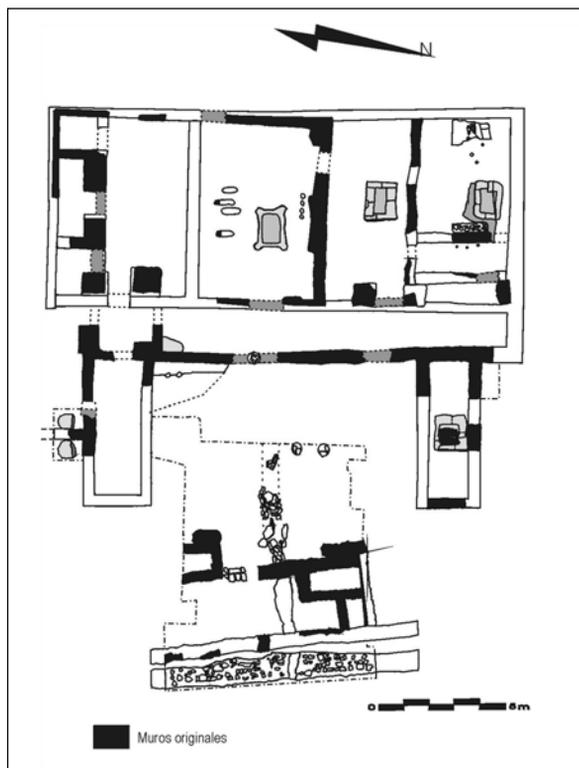


Fig. 3. Planta de Cancho Roano B (Según Celestino 2001: fig. 16).

son de adobe y aparecen enlucidos de rojo y blanco. En el exterior del edificio se disponen una serie de habitaciones rectangulares que flanquean los costados meridional y oriental y que pudieron cumplir la misma función que las posteriores capillas perimetrales de Cancho Roano A (Celestino 2001: 37-44).

La destrucción del edificio de Cancho Roano B sigue las mismas pautas explicadas para el edificio de la fase C, amortizando cuidadosamente todos los elementos identificados con el culto y vaciando prácticamente el interior de restos materiales. El nuevo edificio, o Cancho Roano A, consta de tres momentos de remodelación (Celestino y Martín 1996: 296), al igual que su precedente, y su planta es similar a Cancho Roano B, aunque un poco más grande y monumental (Fig. 4). Los muros están cimentados en profundas fosas de cimentación y el edificio se distribuye en los mismos términos que el anterior, pero en las habitaciones del ala Norte no se documentaron elementos relacionados con el culto y la habitación 7 apareció macizada y presuntamente se desarrollaría en un cuerpo superior que no ha llegado hasta nosotros. Las habitaciones de

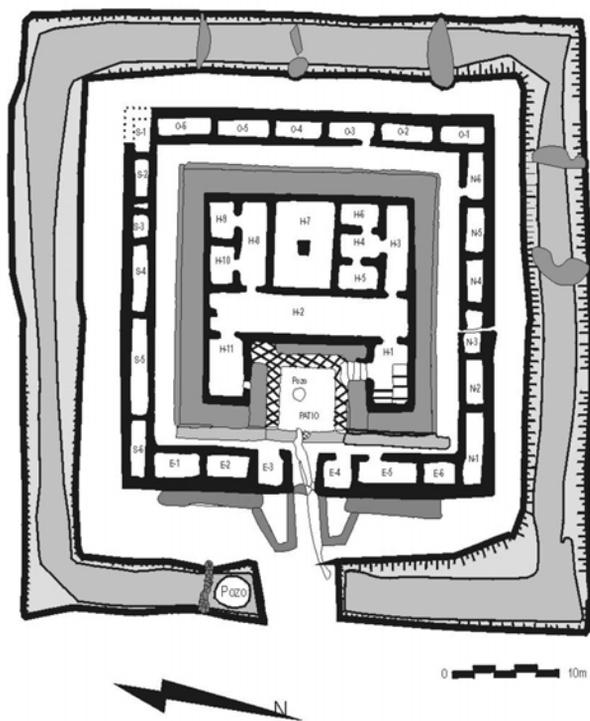


Fig. 4. Planta de Cancho Roano A (Según Celestino 2001, fig. 24).

esta fase no presentan los pavimentos rojos de las fases B y C, sino que están formados por simple tierra apisonada. En torno al núcleo principal se disponen las capillas perimetrales, la muralla, las torres y el foso. Estos elementos comienzan a establecerse desde Cancho Roano B y alcanzarán su punto culminante en Cancho Roano A, cuando al edificio principal se le dote también de una terraza ciclópea en la subfase C.R.A-2, que contribuirá a su carácter monumental definitivo (Celestino y Martín 1996: 300).

Este último edificio fue amortizado definitivamente en los inicios del siglo IV a. C., dejando en su interior abundantes objetos de lujo y el mobiliario de las habitaciones. De forma previa al abandono se llevó a cabo un gran banquete ritual en el que intervino el sacrificio de numerosas especies animales jóvenes, entre las que destacan corderos, vacas, ciervos, cerdos, jabalíes y caballos. Los numerosos restos óseos fueron vertidos al foso, junto a abundantes restos de vajilla indígena, dando lugar a la formación de un potente estrato de relleno cercano a 1,20 m de potencia. Por último, se procedió a incendiar el edificio principal y las capillas perimetrales, siendo el estrato de destruc-

ción resultante el encargado de sepultar las instalaciones, labor que se completó con el sellado del conjunto mediante una capa gruesa de arcilla que dejó definitivamente oculto el lugar (Celestino 2001: 51-52).

4. RASGOS QUE IDENTIFICAN A LOS EDIFICIOS DE CANCHO ROANO

Del estudio conjunto de los tres edificios sucesivos pueden extraerse una serie de rasgos que podrían ser importantes para definir la idiosincrasia de Cancho Roano.

1. En primer lugar, el hecho más significativo es el carácter aislado que presenta el complejo, situado en un área de escasa visibilidad y fuera del circuito económico de la zona. Esta característica le distingue de otros lugares de culto contemporáneos o anteriores, que suelen estar situados en lugares destacados dentro de poblados ibéricos o tartésicos y sobre las vías de comunicación o rutas económicas más importantes del entorno. La reconstrucción sucesiva sobre el mismo lugar durante un período cercano a doscientos años contribuyó a la perpetuación del carácter sagrado del sitio, que de algún modo se mantuvo tras su amortización y abandono, pues el promontorio no vuelve a ocuparse, aunque sí el territorio inmediato.

2. Los sucesivos edificios de Cancho Roano presentan unas características arquitectónicas que de forma general se repiten entre sí, construidos con las mismas técnicas y recursos empleados en las construcciones coloniales e indígenas peninsulares desde el siglo VIII a. C.

Todos los edificios están orientados al Este, hacia donde abren fachada. Presentan cimientos formados por zócalos de mampostería construidos con un doble paramento de piedras de granito trabadas simplemente con barro. Los edificios de Cancho Roano B y C poseían cimientos muy estrechos, en torno a 0,40-0,60 m de ancho, sin diferencias notables entre el grosor de los tabiques internos y los muros principales de cierre, mientras que en Cancho Roano A se documentan cimientos cercanos a 1,50 m de ancho, cimentados en profundas fosas de cimentación (3) y con diferenciación entre los tabi-

(3) Las zanjas de cimentación llegaron al levante peninsular a partir de la 2ª mitad del siglo VII a. C., coincidiendo con las primeras importaciones fenicias (fase III de Vinarragell y el Puig de la Nao). En los establecimientos coloniales del Sur no es frecuente la aparición de zanjas de cimentación, sólo detectadas en

ques internos y los muros externos. Los alzados del edificio fueron realizados en adobe, con la misma anchura de los zócalos. Las paredes se recubrían al interior y al exterior con una capa de arcilla a la que se aplicaba un revoco de pirofilita blanca o roja (4). El revestimiento de mineral se empleaba tanto en los zócalos de piedra como en los alzados de adobe y se realizaba de forma periódica (Celestino 2001).

El rasgo que mejor define el espacio interior de los edificios de Cancho Roano B y C es la configuración de sus suelos a base de pirofilita roja o blanca, dando lugar a superficies de gran calidad que son periódicamente reparadas mediante nuevas capas separadas en ocasiones por estratos de relleno. Esta práctica será definitivamente abandonada en Cancho Roano A y sustituida por el empleo de tierra apisonada.

3. Desde el primitivo edificio de Cancho Roano C estamos ante un complejo jerarquizado, formado por diferentes estancias en las que alternan los espacios abiertos y cerrados (Fig. 2). El conjunto está planificado para albergar diferentes funciones o una misma con diferentes rangos, presentando una habitación principal de uso identificado con el culto (H-7) y una serie de ámbitos o espacios de utilidad desconocida, pero con posible carácter subsidiario.

La planta del edificio irá progresivamente complicándose a medida que sean mayores las necesidades o las actividades que se lleven a cabo en el mismo, dando lugar a una arquitectura segmentada, dividida conceptual y físicamente en áreas de funcionalidad específica y espacios de uso restringido. Los siguientes edificios estarán formados por un número elevado de habitaciones en las que se llevarán a cabo diferentes funciones, con la presencia de un patio en el que también se observan funciones predeterminadas (Fig. 3 y 4).

4. Ateniéndonos a las plantas de Cancho Roano A y B, se observa que estamos ante edificios de grandes proporciones, con unas medidas en el cuerpo principal de 24 m de lado y 18,70 x 15 m respectivamente. Sin embargo, las dimensiones totales del conjunto serían mayores, ya que a estas medidas habría que sumar las superficies ocupadas por las capillas perimetrales y el foso, con una superficie total en Cancho Roano A de 3.051 m².

la fase B2 del Morro de Mezquitilla, mientras que sí se documentan en yacimientos tartésicos como en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo (Carmona), con la presencia de tres muros cimentados en fosas (Belén *et al.* 1997).

(4) La pirofilita es un óxido de sílice y aluminio de naturaleza laminar, idéntica al talco en aspecto y con una variada gama de colores que pueden adquirir tonos blanco, verde, pardo, gris o rojo.

5. Los elementos que se identifican con el culto aparecen durante las fases B y C del edificio y están ausentes durante la fase de Cancho Roano A. Durante la fase B aparecen hogares o altares de planta cuadrada o rectangular, ubicados en el centro de la estancia, como es el caso del localizado en la habitación 7, o bien, en un costado de la misma, como en los ejemplos de las habitaciones 1, 3 y 4 (Fig. 3). En el primer caso el altar focaliza todos los elementos de la habitación, situado aproximadamente enfrente de la zona de acceso y con visibilidad completa del mismo desde el exterior. En los otros ejemplos los hogares se sitúan próximos al muro Norte de la estancia e inutilizan en gran medida el espacio útil de la habitación. Es posible que la diferencia que se aprecia, tanto en las técnicas constructivas como en la ubicación de estos hogares, esté en relación con el desarrollo de actividades rituales de rango diferente.

Otro de los elementos identificados con el ritual son los recipientes encajados en el pavimento. Es una técnica sencilla que consiste en la excavación de una pequeña fosa en el suelo en la que se insertaba un recipiente cerámico calzado con piedras y reforzado con un relleno de tierra. Las piezas se corresponden con recipientes de almacenaje, orzas o ánforas fabricadas a mano o a torno y sin ningún tratamiento especial de las superficies. Esta práctica está constatada desde el edificio de Cancho Roano C, con la presencia de recipientes encajados en los pavimentos del *témenos* y de un ámbito de la zona Norte (Fig. 2). De forma coincidente, en el edificio de Cancho Roano B se situará un altar para combustiones sobre el antiguo recipiente del ámbito Norte (5) (Celestino 2001: 27).

Por último, en el edificio de Cancho Roano B se documentan mesas de ofrendas constituidas por la colocación horizontal de un simple ladrillo de adobe sobre la superficie del suelo de la estancia. Estos adobes tienen las mismas medidas que los utilizados en la construcción del edificio y son revestidos de forma periódica con los pavimentos de la habitación (Celestino 2001: 40). Encontramos “mesas” de ofrenda en las habitaciones 3 y 7, relacionadas con las actividades desarrolladas en torno a los altares de las respectivas habitaciones.

Aunque no se puede especificar qué tipo de ritual se llevó a cabo durante las fases de Cancho Roano B y C, éste se desarrolló en torno al altar, apoyado con una serie de elementos accesorios como fueron

(5) Ver nota 3.

las mesas de ofrendas, en las que quizá se situasen lucernas, jarros o estatuillas, o los recipientes para líquidos encajados en el suelo que pudieron ser utilizados para lavados rituales o para realizar libaciones. Durante la fase C, el ritual del altar de la habitación 7 consistió en la circulación y recogida de líquidos en un recipiente cerámico, mientras que durante la fase B se basa en la realización de combustiones con carácter simbólico. La repetición de combustiones o la circulación reiterada de líquidos parecen estar indicando el desarrollo de un ritual de carácter periódico, posiblemente regido por el calendario astronómico o biológico, con la repetición del rito de forma quizá estacional.

5. LOS EDIFICIOS DE PRESTIGIO Y LUGARES DE CULTO CON CARACTERÍSTICAS ORIENTALES

El estudio se centra en dos zonas de influencia colonial, por un lado el área del Estrecho, con la fundación de Cádiz en el siglo VIII a. C. y, por otro, la desembocadura del río Segura, con la fundación de factorías, como La Fonteta o Los Saladares, en la 2ª mitad del siglo VIII a. C. A partir de la colonización de estas áreas costeras se produjo la expansión territorial y comercial hacia el interior de la península Ibérica, con la presencia de focos importantes de actividad colonial en el territorio tartésico del Bajo Guadalquivir, en el entorno minero de Cástulo, en la desembocadura del Sado y el Bajo Alentejo, en Portugal, y en los poblados ibéricos del Bajo Segura.

De esta manera, presentaremos un conjunto de edificios concebidos bajo unos parámetros arquitectónicos y funcionales sin precedentes en la arquitectura indígena peninsular, interpretados, a partir de sus características o material arqueológico de lujo, como edificios de prestigio o espacios de culto de signo oriental. Todos estos edificios se localizan dentro de asentamientos indígenas o relacionados con los mismos y se caracterizan por ocupar un lugar destacado en el poblado o presentarse medianamente aislados de otras construcciones (Fig. 1).

5.1. Los edificios del Bajo Guadalquivir

La zona que presenta una mayor concentración de edificios interpretados como lugares de culto

dentro del territorio tartésico es el Bajo Guadalquivir, área que en la antigüedad tuvo un emplazamiento costero. Gracias a los estudios paleogeográficos del denominado *Proyecto Costa* (Arteaga *et al.* 1995) se han podido reconstruir datos medioambientales y geográficos, además de constatar la veracidad de las fuentes clásicas, que afirmaban que a la llegada de los fenicios a las costas de Cádiz el territorio de Tartessos era un amplio golfo marítimo, el *sinus tartesii* de la *Ora Marítima*, que se extendía hasta el Aljarafe sevillano.

La documentación reciente de algunos edificios de culto han venido a sumarse a una serie de enclaves ya conocidos como son El Carambolo Bajo o El Acebuchal, este último relacionado según su excavador con el desarrollo de prácticas rituales de características orientales (Bonsor 1899). Estos edificios presentan una cronología del Orientalizante Pleno, con apogeo en el siglo VII a. C. y continuidad en el siglo VI a. C., momento a partir del cual se abandonaron, coincidiendo con los inicios de la crisis del mundo tartésico, aunque sin muestras evidentes de un final violento. Debido a las condiciones particulares en las que se han desarrollado estas excavaciones, tenemos pocos datos acerca de la planimetría completa de los edificios o de la descripción pormenorizada de las estructuras, ya que por un lado nos hallamos ante complejos que se han dado a conocer a partir de intervenciones arqueológicas de urgencia, que a pesar de haber aplicado métodos de excavación aceptables poseen ciertas limitaciones a la hora de documentar en extensión todas las estructuras y, por otro, con antiguas intervenciones, hoy día reinterpretadas, como es el caso de El Carambolo Bajo (Belén y Escacena 1998; Belén 2000).

Los investigadores de esta etapa abogan por la presencia de población fenicia dentro de los asentamientos tartésicos (Aubet 1987; Alvar y Wagner 1988; Belén y Escacena 1995; 1998; Bendala 1995; Pellicer 1996; Bandera *et al.* 1995; Blázquez 1980). Esta posibilidad ya fue apuntada por G. Bonsor (1899), cuando a partir del material arqueológico y la evidencia de rituales orientales en los yacimientos de Entremalo y El Acebuchal propone la instalación de colonos semitas en Los Alcores. Desde entonces hasta nuestros días se han propuesto diversas teorías para argumentar la presencia de población semita en territorio tartésico. A las tesis más tradicionales, basadas en la expansión comercial dirigida a la obtención de metales (Aubet 1987; Blázquez 1980) y en la expansión territorial propi-

ciada por la búsqueda de tierras fértiles para la agricultura (Wagner y Alvar 1989) (6), se unen las teorías más recientes que apuntan a la existencia de pequeños grupos de artesanos dentro de las ciudades situadas en las principales vías de comunicación (Bandera y Ferrer 1994) y a la presencia de comerciantes fenicios que crearían sus propios barrios bajo la concepción urbanística de las colonias (Belén y Escacena 1995).

La proliferación de edificios de culto a lo largo de este territorio costero se ha interpretado recientemente como el establecimiento de toda una red de santuarios que guiarían al navegante por esta ruta litoral (Belén y Escacena 1998; Belén 2001). El santuario de Coria del Río sería uno de estos santuarios guía, emplazado dentro de un barrio de comerciantes fenicios y orientado a la salida del sol. El Carambolo Bajo ha sido reinterpretado también como uno de estos santuarios dedicado posiblemente a Astarté, basándose en los restos exhumados en la fase IV, en la riqueza del material arqueológico y en la presencia de *betilos* de piedra y barro (Belén y Escacena 1998; Belén 2001). Según los autores, en Sevilla –*Spal*– se estableció una factoría y se sacralizó el promontorio del Carambolo.

Los edificios muestran las mismas características externas que el resto de las construcciones contemporáneas, con zócalos de mampostería de 0,50-0,70 m de espesor y con alzados de adobe revocados con arcilla y cal. Las diferencias más visibles se producen en el interior de las estancias, con la presencia, en el santuario de Coria del Río o en los edificios de la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo en Carmona, de pavimentos de buena calidad realizados con ladrillos de adobe o con tierra batida a la que se aplicó una solución de hierro para conseguir superficies de color rojo intenso (Belén *et al.* 1997; Escacena e Izquierdo 2001).

El Carambolo Bajo, el santuario de Coria y el Ámbito 6 de la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo podrían reproducir un tipo de edificio complejo formado por un número indeterminado de estancias (Tab. 1). El edificio de El Carambolo Bajo (Fig. 6), formado por cuatro fases constructivas sucesivas, está organizado en diferentes dependencias en

(6) Esta posibilidad ya fue planteada por C. R. Whittaker (1974), quien propuso un sistema de expansión territorial hacia el interior de la península similar al de la isla de Cerdeña. Recientemente, esta teoría ha sido cuestionada por M. Belén y J. L. Escacena (1998), ya que los estudios paleogeográficos del *Proyecto Costa* demuestran la presencia de un entorno costero y áreas de humedales en el Bajo Guadalquivir, circunstancia que en su opinión no propiciaría la extensión territorial con fines agrícolas.

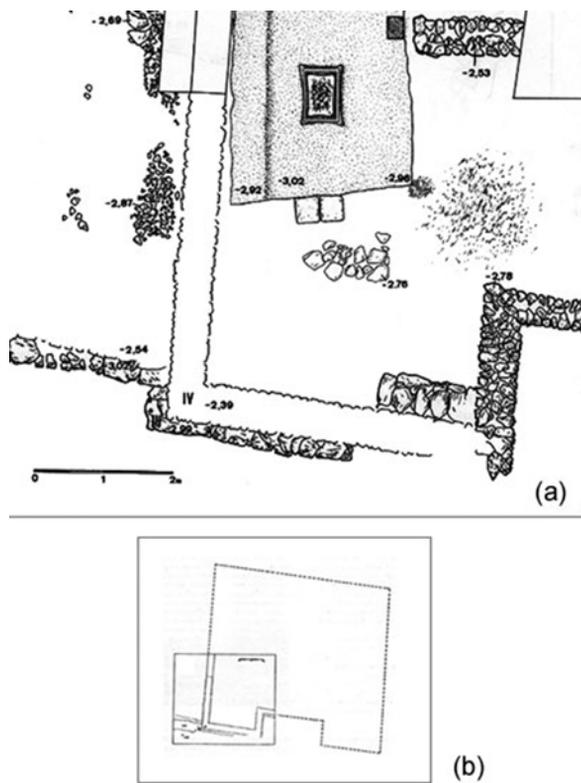


Fig. 5. Plano de la fase III-A del santuario de Coria del Río y reconstrucción hipotética del mismo (Según Escacena e Izquierdo 2001: figs. 6 y 20).

las que se detectan actividades puramente domésticas y de almacenaje, representadas por las estancias denominadas como “la cocina” o “el lavadero” (Carriazo 1970) y actividades rituales, presentes en “la habitación de los sillares” de la fase IV. En esta estancia se recuperó el material arqueológico de mayor calidad y variedad, junto a un posible banco de ofrendas y una pila de uso litúrgico que se encontraba bajo un pilar de adobes, identificado como un altar posterior a la pila litúrgica (Belén y Escacena 1998) o bien, como en Cancho Roano, la pilastra que señalaba la existencia del antiguo altar una vez amortizado su uso (Belén 2000b: 299).

En el santuario de Coria del Río tendríamos un edificio formado también por diferentes habitaciones, no todas ellas cubiertas, como indica la presencia de empedrados y pavimentos de guijarros que hacen suponer la existencia de espacios al aire libre, junto a otras habitaciones pavimentadas con suelos rojos de muy buena calidad en los que se situaban los elementos propios del culto (Escacena e Izquierdo 2001) (Fig. 5, a). En el complejo del Marqués de Saltillo se conoce tan sólo una habitación de plan-

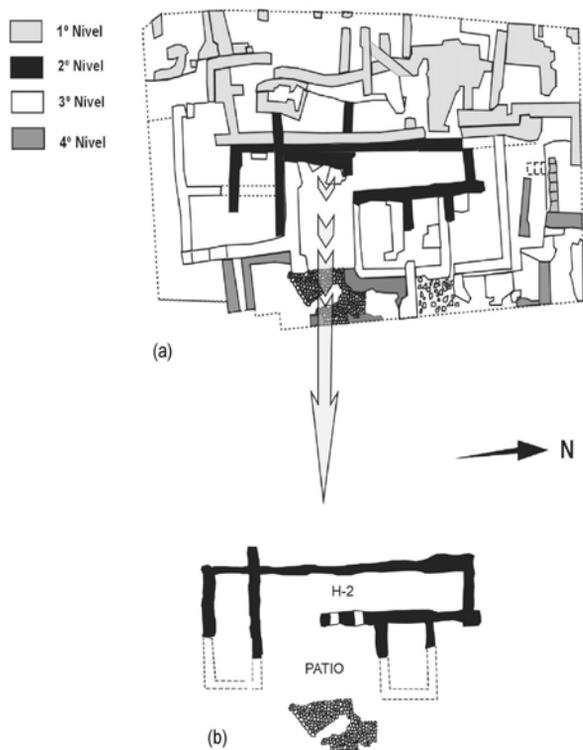


Fig. 6. Plano de El Carambolo Bajo y detalle del departamento 2. (Planta modificada por A. Martín, basada en Carriazo 1970: Lám. XIV).

ta rectangular de 4,40 x 1,80 m interpretada, a partir de los recursos arquitectónicos y el material arqueológico, como una estancia de posible carácter ritual (Ámbito 6). A esta habitación se accedía desde el Sur a través de otra estancia que no pudo ser documentada, pero que presentaba las mismas características constructivas que la anterior. El Ámbito 6 se sitúa por debajo de dos edificios posteriores, formado el más moderno de ellos por al menos tres habitaciones y un patio enlosado, circunstancia que permite intuir a sus excavadores un desarrollo similar para las construcciones más antiguas (Belén *et al.* 1997: 137).

En cuanto a las medidas totales que presentaban estos edificios, sólo poseemos los datos proporcionados por El Carambolo Bajo. Según los resultados de unas prospecciones geofísicas recientes (7), fuera del área excavada no existen nuevas estructuras, por lo que estamos ante la planta más o menos completa de un edificio de grandes proporciones que se

(7) Las prospecciones geofísicas realizadas para detectar nuevas estructuras han confirmado que los cerca de 400 m² excavados se corresponden con la totalidad de las construcciones existentes.

presentaba aislado de otras edificaciones conocidas, formado por una serie de habitaciones de diversos tamaños que se van extendiendo en sentido Este/Oeste y con unas medidas aproximadas de 25 x 15 m (Carriazo 1970: 65). Por lo que respecta al santuario de Coria del Río, sus excavadores han trazado un croquis de cómo pudo ser el edificio en sus fases III y IV, comparándolo con las medidas y proporciones del edificio de Cancho Roano, presuponiendo con ello que el edificio sevillano pudo ser también una construcción de grandes proporciones con planta rectangular o cuadrada y con un pórtico empedrado en el área de entrada (Escacena e Izquierdo 2001: 147) (Fig. 5, b). Del Ámbito 6 de Carmona sólo poseemos las medidas parciales de la fase más moderna que, como anteriormente señalamos, estaría formada por tres habitaciones contiguas y por un espacio enlosado que conservaba unas dimensiones de 37,25 m² de superficie (Belén *et al.* 1997). De pertenecer efectivamente todas las estancias a un mismo edificio estaríamos ante una construcción que presenta en su flanco Sur una extensión de al menos 27 metros.

La parcialidad que ofrecen las plantas del santuario de Coria del Río y el Ámbito 6 de Carmona no permite efectuar un estudio comparativo sobre la organización y distribución interna de estos espacios y Cancho Roano, mientras que en el Carambolo Bajo hay que lamentar la escasa documentación de las fases más antiguas, que ha contribuido igualmente a la parcialidad de la planta. Sin embargo, es posible que entre el Carambolo Bajo y Cancho Roano existan más concordancias que las que se pueden apreciar a simple vista, o así podría desprenderse de la descripción de la habitación alargada o departamento 2, con los muros más sólidos y mejor cimentados de todo el complejo, los únicos que presentan dos formas de ingreso en la zona oriental, una de ellas con los únicos ejemplos de jambas en todo el edificio y el posible arranque de dos habitaciones adelantadas a la misma (Carriazo 1970: 71). La descripción de estas estructuras pertenecientes a la fase II, sugiere, una vez aislada del conjunto, un esquema similar al desarrollado en la habitación 2 de los edificios de Cancho Roano A y B (Fig. 6, b).

A partir de un estudio detallado de este departamento y de su área inmediata, se podría proponer que ambos edificios pudieron responder a una organización similar, con fachada principal abierta al Este, desde la que se accedía a una habitación que distribuiría los recorridos por el interior del edificio,

con dos habitaciones adelantadas que daban lugar a la configuración de un patio en Cancho Roano y que, en el caso de El Carambolo Bajo, pudo también documentarse si interpretamos como tal los restos de un área empedrada que se sitúa en el extremo oriental del yacimiento (Carriazo 1970: lám. XIV). De forma coincidente, en el muro occidental de la habitación 2 de El Carambolo Bajo se puede comprobar la superposición de los tres últimos edificios, circunstancia que también se produce en el muro occidental de la habitación 2 de Cancho Roano y que podría estar indicando que el edificio se reconstruyó varias veces sobre el mismo lugar, guardando una disposición y organización similar.

En el interior de estos edificios y sobre los pavimentos de las estancias se detectan ciertos elementos que, si bien pueden ser documentados dentro de ámbitos domésticos, se identifican más con espacios de culto, como es el vasar documentado en la fase intermedia del santuario III de Coria del Río, delimitado por una hilera de adobes verticales que protegían cuatro recipientes para agua (Escacena e Izquierdo 2001: 137); el recipiente cerámico encajado en el suelo de la estancia del nivel III denominada “la cocina” de El Carambolo Bajo (Carriazo 1970: 73) o las fosas excavadas en el pavimento para insertar los tres *pthoi* del Ámbito 6 de Carmoña (Belén *et al.* 1997) (8).

En cuanto a los elementos claramente identificados con el culto se documenta en el santuario de Coria del Río, durante la fase III, un altar de barro con forma de “piel de toro” y similares características a los altares de Cancho Roano B (Fig. 5, a). Asociado a su uso, se reparten por la estancia distintas mesas de ofrendas que son posteriormente documentadas aisladas durante las fases IV-B y V, formadas por simples ladrillos dispuestos horizontalmente sobre el suelo, donde se depositarían quizá recipientes, lucernas o exvotos. (Escacena e Izquierdo 2001: 137). Tanto en este santuario como en Cancho Roano, estos elementos obtienen el mismo tratamiento de los altares, ya que son periódicamente enlucidos con las capas de pavimento y serán amortizados de forma cuidadosa. En El Carambolo Bajo, los elementos identificados con las prácticas rituales están formados por los objetos y estructuras que aparecieron en la habitación de los sillares del nivel IV. Una vez más, hay que lamentar las

condiciones en las que se llevó a cabo la excavación, ya que por encima de la pila litúrgica se situaba, según Carriazo, una pilastra de adobes o, según la interpretación reciente, un posible hogar/altar de adobe.

5.2. El santuario de La Muela de Cástulo (Linares, Jaén)

Encontramos en este santuario interior el conjunto de pautas que rigen este tipo de edificios, como son la reedificación sobre el mismo lugar, su carácter aislado y autónomo con respecto a otras construcciones, el empleo de técnicas constructivas orientales y la presencia de rituales de procedencia oriental.

Por encima de los restos de un horno metalúrgico se produjo, en el siglo VII a. C., la construcción de una serie de edificaciones que presentaban cuatro fases distintas de remodelación y que pertenecían a la reconstrucción sucesiva de al menos dos edificios diferentes. Estos edificios fueron interpretados como santuarios orientales basándose en las particulares características de las dependencias y en el material arqueológico recogido durante el proceso de excavación, que podría estar indicando, en el santuario más antiguo, la presencia del consumo ritual de alimentos, en términos parecidos a los rituales documentados en El Acebuchal (Blázquez 1986: 62). La frecuente aparición de motivos iconográficos relacionados con Astarté, como el *thymiateryum* de bronce (Blázquez 1980: 263) o el caldero, también de bronce, decorado con imágenes de esta diosa colocadas sobre el borde y la frecuente vinculación de la misma con las actividades metalúrgicas, lleva al autor a pensar que posiblemente fuera ésta la diosa oriental venerada en el santuario (Blázquez 1986: 64).

Por lo que respecta a las características constructivas, tenemos un edificio construido efectivamente según los parámetros de la arquitectura oriental, con muros de mampostería muy sólidos que, en la fase más antigua, utilizan losas de arenisca cada tres hiladas para regularizar el cimiento (Blázquez y Valiente 1981). Los pavimentos de las habitaciones están contruidos con capas de arcilla a las que se aplicó un recubrimiento de cal, mientras que en las áreas al aire libre y patios se documentan empedrados, enlosados o pavimentos de guijarros de muy buena calidad.

(8) Según los autores, las representaciones pintadas en los *pthoi* contienen un gran simbolismo, ya que en ellos se representan los tres estadios de la vida de una flor de loto: el capullo, la plenitud y la muerte.

Los dos santuarios sucesivos pertenecen al tipo de edificio complejo que hemos visto en el área del Bajo Guadalquivir, formado por un número indeterminado de habitaciones y áreas al aire libre. En el edificio más antiguo, correspondiente a las fases I y II, se documentaron cinco habitaciones o dependencias diferentes, con la disposición en el centro de una habitación amplia de planta irregular y, en el extremo, un espacio interpretado como un área de cocina al aire libre (Blázquez y Valiente 1981). El siguiente santuario, construido sobre las ruinas del anterior y formado por las fases III y IV, estaba compuesto por un área pavimentada con losas irregulares interpretada como un pórtico de entrada o patio. Desde esta área se accedía a un patio interior pavimentado con guijarros formando un ajedrezado de piedras negras y blancas de excelente calidad, con una superficie cercana a 100 m². A través del patio se accedía a una habitación alargada y trapezoidal que se situaba por encima de la antigua “fosa de consagración” y a esta habitación se le adosaba una nueva estancia sin vanos de entrada que los autores interpretaron como el espacio donde pudo situarse quizá el “árbol sagrado” (Blázquez *et al.* 1985: 242).

Se desconocen las medidas totales que pudieron tener ambos santuarios, ya que se encuentran seriamente dañados por la construcción de una antigua vereda que destruyó todo el flanco occidental del área. Las habitaciones documentadas y el tamaño del patio de guijarros ajedrezados lleva a estimar a los autores que el santuario más moderno debía tener una superficie aproximada de 650 m². Según estas medidas, estaríamos ante un edificio de gran envergadura, similar en proporciones a Cancho Roano A, donde el edificio principal, excluyendo las capillas laterales, presenta una superficie aproximada de 630 m². Sin embargo, es difícil intuir, a partir de la planta publicada, que se trate de edificios organizados siguiendo un esquema similar.

El santuario estuvo en uso hasta el siglo VI a. C. y, según J. M^a Blázquez, su construcción evidencia la presencia de población oriental en Cástulo, como lugar en el que se llevaron a cabo transacciones comerciales e intercambios protegidos por la divinidad, en un área de especial riqueza minero-metalúrgica atestiguada desde momentos tan tempranos como el siglo VIII a. C. Este carácter comercial ha llevado a Domínguez Monedero a clasificarlo como un santuario empórico, al igual que el propio

edificio de Cancho Roano, lugar con el que además comparte una cronología antigua, anterior a la eclosión de las manifestaciones culturales de época ibérica y en los que se puede detectar el traspaso de los mercados hacia el interior de la península (Domínguez Monedero, <http://www.ffil.uam.es/antigua/pibérica/santuarios>).

5.3. La desembocadura del Segura: el templo de La Alcudia de Elche y el complejo templar de la Illeta del Banyets.

La colonización de esta zona costera se produjo a partir de la fundación de la factoría de Ibiza, debido a la existencia de materias primas, preferentemente metales, y la posibilidad de comercio con las poblaciones indígenas asentadas en yacimientos de importancia geoestratégica y minera (Fig. 1). La articulación del territorio reproduce el esquema colonial, con una factoría o ciudad portuaria en la propia desembocadura del río, La Fonteta, con una pequeña fortificación sobre el Cabezo Pequeño del Estaño y con un santuario situado probablemente en el Castillo de Guardamar (González Prats y Ruiz Segura 2000).

La secuencia estratigráfica de La Fonteta está articulada en ocho fases, formada la más antigua por cabañas de postes (fases I, II y III. 750/720 a. C. a 545 a. C.). Por encima de las cabañas se sitúan los niveles pertenecientes a las fases IV, V, VI, VII y VIII, con casas de zócalos de mampostería y alzados de adobe, pavimentos formados por suelos apiasonados de arcilla roja y ladrillos de adobes y hogares constituidos por capas alternas de guijarros y fragmentos cerámicos. En este período se produjo también la construcción de una muralla que presentaba un bastión cuadrangular y un foso en “V”. Por último, hay una fase de abandono o fase IX a la que seguirá la invasión del yacimiento por las dunas de Guardamar (González Prats *et al.* 1997).

Según A. González Prats, es posible que en La Fonteta existiera un lugar de culto del que sólo quedarían los fragmentos de moldura rematada en una gola labrada sobre sillares, reutilizados entre los materiales constructivos de un horno metalúrgico. Estos fragmentos arquitectónicos, junto a otros utilizados en la construcción de la muralla o reutilizados en el yacimiento califal de la Rábida (9), pu-

(9) Bajo las estructuras califales se documenta la continuación de la colonia fenicia.

dieron pertenecer a un templo arcaico dedicado a Melqart. En el Castillo de Guardamar pudo situarse también un santuario consagrado a Astarté, con continuidad del culto en época ibérica (González Prats y Ruíz Segura 2000), de donde proceden 145 pebeteros de cabeza femenina fechados entre los siglos III-II a. C. (Abad 1992).

La presencia de la factoría de La Fonteta llevará consigo una rápida aculturación de las poblaciones indígenas de la desembocadura del río Segura y la formación de un período Orientalizante especialmente rico, comparable a lo acontecido en Cádiz y su territorio. Todo ello dará lugar a la formación de uno de los focos originales del ibérico antiguo (González Prats y García Menarguez 2000: 1533), con poblados como El Oral o el posterior de La Escuera, que presentan fuertes influencias de la arquitectura colonial (Abad y Sala 1993; Nordström 1967).

Las manifestaciones de culto dentro de esta área costera levantina se encuentran integradas en las áreas urbanas, donde encontramos un tipo de edificio cultural de menores proporciones a los hasta ahora estudiados y con una cronología posterior, que arranca desde finales del siglo VI a. C. y se extiende a lo largo de los siglos V-IV a. C. Las pautas que rigen a este tipo de edificios son similares a las ya descritas, con la perpetuación y reconstrucción sobre el mismo lugar, el empleo de técnicas arquitectónicas orientales y la documentación de rituales y elementos identificados con el culto.

El conjunto de edificios alicantinos ha sido interpretado como espacios de culto de características orientales. Tanto la concepción arquitectónica como los elementos de culto del templo de La Alcudia de Elche llevan a interpretarle como un templo dedicado a una diosa Madre oriental, posiblemente a Tanit o Astarté, argumento que se cree reforzado por el hallazgo de un semis en el que aparece la leyenda de la diosa *IVNONI* inscrito en el arquitrabe de un templo (10) (Ramos 1997). También el templo B de La Illeta del Banyets pudo estar dedicado a una diosa oriental de la muerte y la fecundidad, representada quizá por una estela de piedra sin tallar que fue localizada en las dos fases sucesivas del edificio (Llobregat 1988).

En el estudio efectuado por T. Moneo se clasifica La Alcudia de Elche y el Templo B de la Illeta del Banyets como templos urbanos pertenecien-

tes a áreas sacras de tipo "semítico" (Moneo 1995: 248-249). Estos templos se caracterizan por su concepción arquitectónica y funcional oriental, constituidos por edificios a cielo abierto en cuyo interior, y en posición centrada, se sitúa un altar o una mesa de ofrendas. En opinión de la autora, este tipo de edificios se relaciona con cultos funerarios de tipo dinástico, que en el caso concreto del Templo B de la Illeta del Banyets estarían formados por los restos funerarios aparecidos en sus inmediaciones.

En cuanto a las técnicas arquitectónicas empleadas, se observa la presencia de anchos paramentos formados indistintamente por zócalos de piedra seca o trabada con barro, con un espesor que oscila entre 0,60-0,67 m. Los alzados son de adobe y, tanto éstos como los zócalos, fueron posteriormente revestidos con barro, o cinabrio rojo, en el caso del vestíbulo del templo A de la Illeta del Banyets. En el interior de los edificios se documentan bancos corridos, mesas de ofrendas, altares de cuernos o cámara subterránea que evidencian su relación con un lugar de culto, junto a materiales arqueológicos formados principalmente por cerámica, terracotas y un fragmento de cabeza perteneciente a una escultura masculina, "*probablemente el indicio más claro de una estatua de culto en un templo ibérico*" (Vilá 1994: 125).

Las dimensiones que presentan estos templos varían entre los ejemplos considerados como *témenos* al aire libre (templo de La Alcudia de Elche y templo B de la Illeta del Banyets) y el templo A de la Illeta del Banyets. En el caso de los primeros, presentan el acceso en la zona Sur y plantas de tendencia cuadrada de 8 m de lado y de 7 x 6,5 m respectivamente (Ramos 1995; Llobregat 1988). De ambos edificios al aire libre, es el templo de La Alcudia de Elche el que presenta mayor complejidad, con puerta de entrada flanqueada por dos columnas protoeólicas e interior subdividido en dos estancias, una de ellas de pequeñas proporciones, a la que se adosa una torre rectangular posiblemente cubierta. El templo A de la Illeta del Banyets presenta planta rectangular orientada en sentido Este/Oeste, con fachada al Oeste y con un vano flanqueado por dos columnas de arenisca. El edificio presenta una superficie aproximada de 90 m², distribuidos en un *pronaos* o vestíbulo y una sala principal, dividida a su vez en tres estancias, aunque es posible que en dirección Este se desarrollaran más (Llobregat 1988).

El complejo de edificios culturales de la Illeta del

(10) *IVNONI* es el equivalente latino de las diosas semitas Astarté o Tanit.

Banyets ha sido comparado en diversas ocasiones con Cancho Roano. Según S. Celestino (1997: 380), el templo A de Campello y el edificio de Cancho Roano A presentan ciertas analogías constructivas, basadas en la configuración de una planta tripartita orientada en sentido Este/Oeste, con nave distribuidora transversal y recubrimiento exterior de cinabrio. Anteriormente, M. Almagro Gorbea y A. Domínguez de la Concha (1988-89: 368) observaron que el complejo de edificios ofrecía un esquema funcional tripartito no englobado en un único conjunto sino en tres diferentes. Según esta interpretación, el edificio A se correspondería con el palacio o la residencia regia, sin excluir una función religiosa; el edificio B sería el templo propiamente dicho y el tercer edificio sería el almacén. A. Domínguez Monedero, sin estar completamente de acuerdo con la interpretación de residencia regia, ve efectivamente la asociación de casa del “jefe”, almacén y edificio de culto que en Cancho Roano se concentra en un único edificio (Domínguez Monedero, <http://www.ffil.uam.es/antigua/pibérica/sanuarios>). Por nuestra parte, estamos de acuerdo que Cancho Roano aglutina en un solo edificio las funciones políticas, económicas y culturales de un grupo, pero no las residenciales propuestas para el templo A de Campello.

Es posible que los dos edificios interpretados como templo no respondan a una misma funcionalidad, pues mientras en el denominado templo B se documenta un altar de cuernos para perfumes y quizá un *ashera* o árbol sagrado, en el templo A, o itálico, no se cumplen algunas de las pautas que vienen determinando a los edificios religiosos, como son la reconstrucción sucesiva sobre el mismo lugar o la presencia de elementos relacionados con el desarrollo del culto, tales como altares o mesas de ofrendas. Por otro lado, el hecho de abrir fachada al Oeste le convierte en el único ejemplo de edificio de culto con esa orientación, ya que como hemos ido viendo, los accesos se sitúan en el Este o en el Sur. Analizando los edificios en conjunto, se observa que el templo A y el almacén presentan vanos enfrentados y abren a una misma calle, circunstancia que les relaciona más fácilmente, mientras que el templo B presenta una orientación distinta y se sitúa a espaldas del almacén, sin comunicación directa con éste ni con el templo A. De esto se podría desprender que cada uno de los edificios tuvo una función independiente dentro del asentamiento, inclinándonos a pensar que el llamado templo A fue efectivamente un edificio civil.

5.4. La desembocadura del Sado y los edificios Orientalizantes del Bajo Alentejo

El río Sado presentaba unas condiciones inmejorables para el emplazamiento de un enclave colonial, ya que es el primer resguardo que ofrece la costa desde que se dobla el cabo de San Vicente (Mayet y Tavares da Silva 1996), aparte de ser una vía natural de comunicación con el Bajo Alentejo, zona de importancia minera con extracción de plata y cobre desde momentos muy tempranos de la prehistoria (Arruda 1999-2000: 64).

La factoría de Abul se estableció en la propia desembocadura del río, entre las poblaciones indígenas de Alcácer do Sal y Setúbal (Fig. 1). El asentamiento estuvo formado por población procedente del estrecho, con una secuencia cronológica establecida en tres fases no sucesivas que se inician a mediados del siglo VII a.C. con la fundación de la factoría fenicia, formada por dos edificios superpuestos de similares características entre sí; una ocupación romana del siglo I d. C. y la instalación en los siglos I-II d. C. de hornos cerámicos de producción de ánforas (Mayet y Tavares da Silva 1996; 1997).

Los edificios de Abul se han relacionado anteriormente con Cancho Roano. S. Celestino (1997: 363) comparó ambos edificios a propósito de las medidas exteriores que presentan, que podrían esconder algún tipo de patrón métrico. Posteriormente, A. M. Arruda (1999-2000) señala algunas concordancias arquitectónicas, como son el uso de adobes para los alzados, suelos de arcilla roja o la presencia de un foso que circunda el edificio A de Abul, además de la presencia de un altar, que en ambos casos se sitúa en el centro del edificio (Fig. 7, 4). En nuestra opinión, el edificio de Abul presenta concordancias arquitectónicas y estilísticas con el edificio extremeño, aunque su fuerte carácter económico y la evolución posterior del enclave le alejan de la funcionalidad y de la trayectoria de Cancho Roano. Sin embargo, ambos responden a una concepción arquitectónica planificada, con la creación de complejos autónomos que concentran diferentes actividades.

La presencia de la factoría de Abul y las relaciones económicas preexistentes con la región del Alentejo, basadas en la producción agropecuaria y en la explotación de las minas de oro y plata, darán lugar a la aparición de unas élites aristocráticas, fuertemente influenciadas por el mundo oriental, que se instalarán en edificios autónomos de planta compleja. Estos edificios se reparten entre los tér-

minos de Ourique y Castro Verde (Fig. 1) y están relacionados con cerca de cuarenta necrópolis tumulares que están caracterizadas por sus plantas circulares, rectangulares y mixtas (Beirão 1986). El carácter de lujo y la variedad del ajuar, formado por adornos de bronce, cuentas de collar, fíbulas, escarabeos y discos de oro, denotan el grado de riqueza que llegaron a alcanzar las poblaciones que explotaron este territorio del centro y Sur de Portugal.

Los edificios de Fernão Vaz, Corvo I y Neves II (Fig. 7; 1, 2, y 3) se caracterizan por presentarse aislados en el paisaje, relacionados con centros de poder económico que controlaban los recursos agrícolas y mineros o, como en el caso de Fernão Vaz, ambas actividades (Beirão 1986; Beirão y Correia 1993; Correia 1996; 2001; Maia 1986). En todos los ejemplos se aprecia cómo se trata de edificios autónomos, basados en un plano axial en el que las construcciones se van adosando y desarrollando en torno a un patio o a una habitación centralizadora y principal. Las técnicas constructivas siguen los modelos de la arquitectura fenicia, con cimientos de piedra y alzados de adobe o tapial. Los suelos son de tierra batida o en ocasiones de arcilla roja, como en Corvo I. La presencia de habitaciones alargadas se interpretan como almacenes, siendo el ejemplo más significativo el edificio de Fernão Vaz, cuyos departamentos de planta alargada han sido comparados con los almacenes de la factoría fenicia de Toscanos.

En los últimos años, distintos investigadores han llamado la atención sobre el desarrollo de prácticas rituales en estos edificios. En Fernão Vaz se documentan dos habitaciones independientes que podrían tener funciones rituales junto a la presencia de un posible altar en una de las habitaciones interpretadas como almacén (Fig. 7, 1). El edificio de Neves o Corvo I (Fig. 7, 2) presentaba también una habitación que pudo albergar estas funciones, ya que tras una antecámara se pasaba a una habitación con un ábside formado por dos pilastras. La aparición de dos *larnacas* con forma de “piel de buey” otorga a la estancia un carácter funerario (Maia 1987; Correia 1996), así como la pequeña fosa con carbones, cenizas y esquilas óseas podría representar un ritual de fundación. Por último, el edificio de Neves II, aun sin poseer elementos claramente de origen cultural, presenta algunas características que pueden estar indicando cierta singularidad (Fig. 7, 3). El edificio está formado por una estancia de grandes dimensiones que se comunica mediante unas escaleras con otras divisiones internas más elevadas. Por la parte trasera de estas habitaciones

se adosaban dos estancias abiertas, donde se localizó una inscripción del Suroeste, que indica por sí misma la importancia del edificio, ya que no son comunes los hallazgos de escritura en ámbitos domésticos. Este es el único edificio alentejano que presenta una fase constructiva más antigua, formada por dos cabañas de planta oval con zócalos de piedra y un poste central (Fig. 7, 3).

Recientemente, J. Jiménez Ávila (2001: 221) ha analizado estos edificios en relación a la organización territorial que presentan y sus similitudes con respecto a Cancho Roano y a los edificios post-orientalizantes del valle medio del Guadiana. Según el autor, estos edificios serían las residencias de unas aristocracias rurales en los que se detectan rituales que guardan paralelismos simbólicos con los del edificio extremeño, circunstancia que emplea para reforzar su argumento sobre el carácter gentilicio y privado de los cultos practicados en Cancho Roano.

6. DISCUSIÓN EN TORNO A LOS ANTECEDENTES DE LOS EDIFICIOS DE CANCHO ROANO

Del estudio conjunto de todos los ejemplos expuestos podría deducirse que los edificios relacionados con el área de influencia de Cádiz se organizaron a partir de una planta compleja en la que se disponían diferentes habitaciones y áreas abiertas o patios. La existencia de un número variable de departamentos señala probablemente diferentes actividades o bien funciones subsidiarias de una principal, dando lugar a la formación de un edificio jerarquizado de grandes proporciones (Tab. 1). Este tipo de edificio se documenta en el Bajo Guadalquivir, en Cástulo y en la desembocadura del Sado y está formado por una serie de construcciones que podrían tener diferentes interpretaciones, pero en las que siempre se señala al menos la existencia de un elemento arquitectónico, un objeto o una manifestación de carácter ritual.

Por el contrario, en el área del Bajo Segura se documentan edificios de proporciones más modestas (templo de La Alcudia de Elche y el templo B de la Illeta del Banyets), compuestos por una o dos estancias en las que se detecta una única actividad relacionada con las prácticas rituales (Tab. 1). Estos edificios podrían presentar tan solo una cierta afinidad con la fase más antigua de Cancho Roano C, momento en el que el santuario extremeño sería

EDIFICIO	SECUENCIA	TIPO EDIFICIO	SUPERFICIE*	ELEMENTOS CULTO	OTROS INDICIOS
La Alcudia (Elche)	Dos fases sucesivas	simple	Documentación completa 70 m ²	- mesa de ofrendas - cámara subterránea - favissa	- Destrucción intencionada de objetos cerámicos
Templo A (Campello)	Una fase	jerarquizado	Documentación completa entre 92-113 m ²		- fragmento escultórico - objetos cerámicos de lujo
Templo B (Campello)	Dos fases sucesivas	simple	Documentación completa 45, 50 m ²	- "Altar de cuernos" de piedra - estela o <i>betilo</i>	- terracota de cabeza femenina
Ámbito 6 (Casa Palacio Marqués de Saltillo, Carmona)	Tres fases sucesivas de tres edificios	Jerarquizado	Documentación parcial Fase moderna: 102 m ² . Fase antigua: 7, 92 m ² .		Fase antigua: - pithoi - objetos cerámicos de lujo - cucharas de marfil
Cerro de San Juan (Coria del Río)	Cinco fases relativas a cuatro períodos de un mismo edificio, sobre una fase precedente	Jerarquizado	Documentación parcial 60 m ²	- altar de "piel de toro" - mesas de ofrendas - banco corrido - vasares	
El Carambolo Bajo (Sevilla)	Cuatro fases relativas a cuatro edificios sucesivos	Jerarquizado	Documentación completa 375 m ²	- pila litúrgica (piedra) - banco de ofrendas - <i>betilos</i> (piedra y barro) - vasares	- posible hogar/altar de barro - material arqueológico de lujo
Cástulo (Linares, Jaén)	Cuatro fases relativas a dos edificios sucesivos	Jerarquizado	Documentación parcial Fase más moderna: 650 m ² estimados	- fosa ritual rellena con restos óseos y carbones	- espacio destinado quizá para el <i>ashera</i> - Destrucción intencionada de objetos cerámicos
Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)	Cuatro fases relativas a tres edificios sucesivos y una fase precedente	Jerarquizado	Cancho Roano C Documentación parcial: 150 m ² . Cancho Roano B Documentación semicompleta: 280-338 m ² . (**) Cancho Roano A Documentación completa: 630- 3051 m ² . (***)	- altar circular de barro - altar de "piel de toro" - mesas de ofrendas - vasares - fosas rituales	- ofrendas de material arqueológico de lujo - restos de un banquete de grandes proporciones - abandono de todo el material arqueológico en el interior de las instalaciones - amortización ritual

(*) superficies calculadas a partir de las planimetrías publicadas o de los datos proporcionados por los diferentes autores.

(**) medidas aproximadas del cuerpo principal y de éste y las habitaciones laterales.

(***) medidas aproximadas del cuerpo principal y de éste con las capillas laterales y el foso.

Tab. 1. Características de los edificios de culto referidos en el texto.

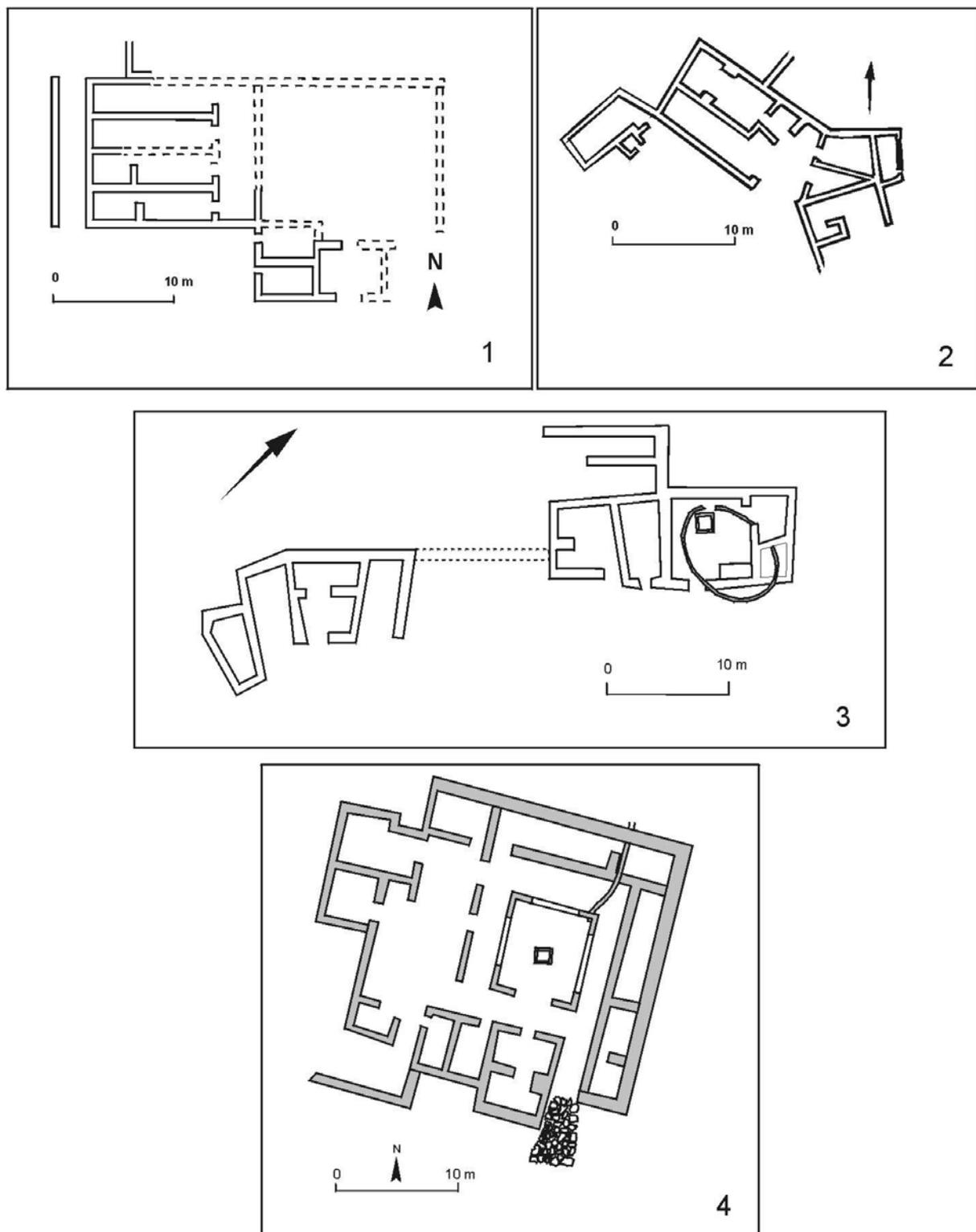


Fig. 7. Plantas de los edificios del Bajo Alentejo y la desembocadura del Sado. 1. Fernão Vaz (Ourique); 2. Neves I (Castro Verde); 3. Neves II (Castro Verde); 4. Abul (Alcácer do Sal). (Según varios autores).

un lugar de culto al aire libre, formado por un *témenos* que encerraba un espacio sagrado presidido por la habitación 7. Sin embargo, tanto los materiales empleados en los elementos de culto como los rituales observados son diferentes entre ambas zonas, ya que en los primeros los altares y las mesas de ofrendas están contruidos en piedra, frente al empleo sistemático de barro y adobe en Cancho Roano y, mientras que en los altares alicantinos se pudo quemar perfumes, en el altar de Cancho Roano C se produjo tan solo la circulación y posterior recepción de líquidos en un cuenco.

Por lo que respecta al área portuguesa, parece probable que los edificios alentejanos reflejen un tipo de organización territorial similar a la del Guadiana, los primeros con una economía agrícola, complementada con la explotación de las minas de oro y plata, y los segundos con una economía predominantemente agropecuaria. Es posible también que estemos en ambos casos ante unas aristocracias rurales que habitaron en edificios complejos en los que se emplearon unas técnicas arquitectónicas orientales. Sin embargo, el estudio detallado y profundo de estos edificios denota la existencia de ciertas diferencias entre los complejos portugueses y el edificio de Cancho Roano. La diferencia principal radica en el corto período de uso que se documenta de forma invariable en los edificios alentejanos y que se deja sentir en la escasez de estratigrafía o remodelaciones, que tan sólo en el caso de Neves II se concreta en dos fases que no pertenecen a la evolución de un mismo edificio. Por otra parte, las manifestaciones de culto de estos complejos podrían tener carácter doméstico o funerario, como en Corvo I, o quizá privado y gentilicio, como se ha propuesto recientemente (Jiménez Ávila 2001: 221) pero, en cualquier caso, no hay documentación suficiente sobre los elementos de culto para ser comparada con el resto de los ejemplos expuestos. A partir de estas diferencias, se podría incluir a los complejos portugueses presentados en la categoría de residencias aristocráticas o de prestigio más que en la de edificios de culto propiamente dicho.

Es posible que la similitud que se aprecia entre los edificios del Bajo Alentejo y los complejos post-orientalizantes del valle medio del Guadiana esté en relación con un foco de inspiración común, ya que las poblaciones indígenas de las regiones interiores portuguesas mantuvieron contacto con las poblaciones tartésicas, atestiguado por la presencia de *thymiateria* y braserillos típicamente tartésicos en estos yacimientos (Arruda 1996: 41-42). La corta

ocupación que presentan los edificios portugueses podría deberse a una mayor concentración de grupos autónomos en un área relativamente pequeña, circunstancia que pudo producir una sobreexplotación de los recursos y la competencia entre las diferentes élites, llevando consigo el debilitamiento del poder económico, social e ideológico que dio lugar a la formación de estas aristocracias.

En cuanto al santuario de La Muela de Cástulo, a pesar de pertenecer al tipo de edificio complejo de grandes proporciones en el que alternan áreas abiertas y cerradas y documentarse en el santuario más antiguo los restos de un ritual equiparable al detectado en el foso de Cancho Roano, presenta escasas concordancias en general con el edificio extremeño. La ausencia de pavimentos rojos o de los elementos característicos del culto, tales como altares, vasares o mesas de ofrendas, unido a la parcialidad de la planta publicada, no permite asegurar que ambos edificios respondieran a un esquema similar en las manifestaciones rituales o en la organización espacial.

En definitiva, son los edificios del Bajo Guadalquivir y, concretamente, los santuarios de Coria del Río y El Carambolo Bajo, los que podrían presentar mayores concordancias con Cancho Roano, aunque no olvidamos el hecho de disponer tan solo de planimetrías parciales, de su ubicación preferentemente urbana y de la posibilidad de corresponderse con manifestaciones culturales propiamente semitas. Estos edificios andaluces han sido interpretados como santuarios y en ellos encontramos la arquitectura, el estilo, los posibles rituales y algunos de los elementos de culto que posteriormente serán reproducidos en Cancho Roano, aunque siempre a mayor escala en el edificio extremeño.

Las analogías se resumen en los siguientes puntos:

1. La localización de los edificios de culto del Bajo Guadalquivir es preferentemente urbana, pero existe un precedente de edificio aislado en el posible santuario de El Carambolo Bajo. Según unas prospecciones geofísicas recientes, no existen más construcciones en el entorno inmediato, por lo que estaríamos ante un edificio autónomo y aislado como Cancho Roano, aunque posiblemente relacionado con el núcleo urbano de *Spal* (11).

(11) En este sentido queremos recordar que también el santuario de La Algaida se presentaba aislado en el entorno. Este santuario, del que se poseen escasos datos, estaba formado por una plaza o espacio abierto en torno a la cual se disponían una serie de habitaciones rectangulares (Corzo 2000).

2. El estilo arquitectónico de los espacios interiores de los edificios de Coria del Río, el Ámbito 6 de la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo y Cancho Roano presentan un cierto “aire de familia”, derivado del empleo de unos recursos arquitectónicos comunes y de la asociación similar en el uso de esos recursos. Parte de estas características han sido señaladas anteriormente (Belén y Escacena 1998) y se concretan en los revocos de cal de los zócalos y las paredes, en la presencia de pavimentos rojos realizados mediante la aplicación de mineral de hierro, en los suelos conformados a partir de ladrillos de adobe y en los hogares rectangulares o cuadrados construidos también en adobe.

3. Los edificios del Bajo Guadalquivir se organizaron según un prototipo de planta compleja que alterna áreas cubiertas con espacios al aire libre y que indican la existencia de diferentes actividades. Aunque, desgraciadamente, no poseemos la planta completa de todas las fases, es posible que el edificio de El Carambolo Bajo tuviera una organización interna similar a Cancho Roano. En ambos edificios la fachada principal está en el Este y fue reconstruida sobre el mismo lugar hasta tres veces. A través de los vanos de ingreso se accedía a una habitación alargada que en Cancho Roano organizaba y distribuía los recorridos por el interior de las estancias. En ambos ejemplos parten desde este departamento alargado dos habitaciones en dirección Este, dando lugar en el edificio extremeño a la configuración de un patio cuadrangular que pudo así mismo estar representado en El Carambolo Bajo por un área empedrada que se sitúa en esta dirección (Fig. 6, b). Es posible también que en ambos edificios se produjera un cambio importante entre la planta primitiva y las sucesivas, ya que según su excavador los tres niveles superiores parecen responder a un mismo trazado mientras que los muros pertenecientes al nivel IV denotan un edificio diferente (Carriazo 1970: 66).

En el santuario de Coria del Río podríamos estar también ante un edificio que reproduce hipotéticamente un esquema similar al posterior de Cancho Roano, con fachada principal abierta al Este y con planta similar a la del edificio extremeño (Escacena y Izquierdo 2001: 47) (Fig. 5, b).

4. Sólo disponemos de la planta completa del edificio de El Carambolo Bajo, cuyas medidas aproximadas son de 25 x 15 m. Estas dimensiones no se encuentran muy alejadas de las que ofrece el edificio de Cancho Roano B, estimadas en 22,58 x 15 m, si se incluyen las habitaciones del sector

oriental o de 18,70 x 15 si tan sólo tenemos en cuenta las medidas del edificio principal y el patio. Es posible que este tipo de edificios se construyesen con unas medidas similares, como ya fuera propuesto con anterioridad en referencia a las concordancias métricas entre Abul, Pyrgi y Cancho Roano A (Celestino 1997: 363; 2001: 51) y podría indicar que los edificios cultuales del Mediterráneo Central y Occidental se construyeron, en líneas generales, con unas proporciones mayores a los edificios del Levante, en donde a pesar de todo existe un referente métrico en el templo de planta *migdala* de Sechem, de 21 x 26 m.

5. Los elementos de la parafernalia litúrgica del santuario III de Coria del Río son perfectamente identificables con los elementos documentados un siglo después en Cancho Roano, con la instalación en el centro de una capilla, pavimentada de rojo, de un altar de barro de las mismas características a los de las habitaciones 4 y 7 de Cancho Roano B (Fig. 6, a). En ambos ejemplos, el eje más largo del altar está orientado al Este y sus secuencias estratigráficas denotan diferentes momentos de fuego y sellado, circunstancia que podría implicar la presencia de rituales periódicos similares entre ambos edificios.

Por otro lado, se documentan los mismos elementos auxiliares para el desarrollo del culto, con la presencia de vasares y de “mesas” de ofrendas formadas por ladrillos de adobe enlucidos con el mismo pavimento de la habitación. Tanto su disposición auxiliar con respecto al altar, como su posterior amortización, parecen responder a las mismas pautas en ambos edificios.

7. DISCUSIÓN EN TORNO AL ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE CANCHO ROANO

Como hemos visto en el apartado anterior, podrían ser los edificios del Bajo Guadalquivir los que mayor influencia ejercieron a la hora de construir el edificio extremeño, aunque en líneas generales, y durante los siglos VII-VI a. C., se documentan en el área de influencia del Estrecho una serie de edificios que presentan similares características constructivas y elementos comparables. A pesar del conocimiento parcial que tenemos de los lugares de culto en esta zona no parece probable que existiera un tipo de edificio estándar, en el que no obstante se cumplirían una serie de requisitos como son la alternancia de espacios abiertos y cerrados y la exis-

tencia de diferentes departamentos de uso específico y restringido. Así mismo, se observa que las manifestaciones de culto no responden siempre a un mismo patrón, sin poder asegurar que la ausencia o presencia de ciertos elementos de culto y, de sus estructuras auxiliares, implique el desarrollo de actividades culturales de diferente rango o, por el contrario, se deba a una documentación arqueológica insuficiente.

En este panorama arqueológico, tan solo podemos aludir al empleo y la asociación de similares recursos arquitectónicos entre los edificios sevillanos y Cancho Roano, así como a la instalación de los mismos elementos de culto y accesorios para las prácticas sagradas, circunstancia que podrían estar indicando el desarrollo de un esquema funcional similar entre estos edificios y el extremeño.

Cabría preguntarse por qué se produce en el siglo VI a.C. la creación de un lugar de características afines al núcleo tartésico en el valle de La Serena. Desde hace algún tiempo, S. Celestino ha defendido la teoría de que la crisis de la sociedad tartésica pudo motivar la búsqueda de nuevos mercados en la periferia de su territorio, con el traslado de población y la formalización de unas relaciones económicas basadas en la obtención de productos agropecuarios (Celestino 1991; 1995; 1998; 2001). Sin entrar a valorar la posible aportación de población andaluza, circunstancia difícil de comprobar pero ya sugerida por Maluquer (1981), sí resulta coincidente la fecha atribuida para la construcción de Cancho Roano C con la crisis de la sociedad tartésica.

Por otro lado, el poblado orientalizante de El Palomar de Oliva de Mérida también se abandonó en el siglo VI a. C. y en él se documentó, entre otras construcciones, un almacén de productos agrarios próximo a un edificio interpretado como templo (Jiménez Ávila y Ortega Blanco 2001). Según los autores, la cercanía de ambos edificios podría indicar la legitimación religiosa del sistema socioeconómico. La escasa definición que existe sobre este tipo de hábitat en llano, del que hasta ahora éste es el único ejemplo excavado, no permite aventurar que este modelo se reprodujera en otros asentamientos, pero no deja de ser interesante la posibilidad de existir precedentes de contratos comerciales, favorecidos por la divinidad, a tan solo 40 km en línea recta del valle en el que se erigió Cancho Roano.

La fundación del primitivo santuario, o Cancho Roano C, se produjo sobre una construcción ante-

rior, interpretada como una cabaña de planta oval o circular (Celestino 2001). Los escasos datos que tenemos sobre esta fase no permite especular sobre su función, pero en nuestra opinión podría corresponderse con un horno doméstico, del mismo tipo que otras estructuras relacionadas con espacios de habitación documentadas de forma habitual en los yacimientos del Sur peninsular o en el cercano Palomar de Oliva de Mérida. Nada hace presagiar a partir de esta estructura la existencia de un espacio sagrado anterior, aunque si el resto arquitectónico pudiera identificarse efectivamente con un horno doméstico, estaríamos ante la misma situación de los santuarios de Coria del Río y de Cástulo, contruidos respectivamente sobre un horno cerámico y metalúrgico.

El primer edificio de Cancho Roano C estaba formado por un amplio *témenos*, delimitado por muros documentados sólo parcialmente y posiblemente cubierto en determinadas áreas. La habitación 7 funcionaría como la capilla o *cella* propiamente dicha, con la presencia de un altar que, sin paralelos exactos, recuerda modelos iconográficos del Mediterráneo. En dirección Norte se repartían otras habitaciones de dimensiones más modestas y funciones desconocidas, pero posiblemente relacionadas con la función principal.

El edificio de Cancho Roano B rompe totalmente con la planta del lugar primitivo; ni su tamaño ni su organización son comparables, aunque se perpetúa la habitación 7 como lugar sagrado. La organización del nuevo edificio, en base a una serie de habitaciones de utilidad preestablecida, nos está indicando el grado de desarrollo orgánico del centro, en el que podrían apuntarse por primera vez la práctica de otras actividades al margen de la principal de culto. El nuevo complejo señala como ningún otro su función religiosa, con la documentación de fosas rituales, dedicación de un sector completo a las prácticas rituales, perpetuación de la funcionalidad de la habitación 7 e instalación en el patio de una plataforma de adobe para realizar sacrificios.

Es posible que la planta de Cancho Roano B esté marcando un cambio sustancial en las actividades y en la propiedad del edificio. Es decir, si el santuario de Cancho Roano C era en principio un lugar neutral para efectuar intercambios, controlado por las poblaciones circundantes, es posible que el nuevo edificio, con los cambios efectuados, esté ahora controlado por un poder político organizado. Es evidente, a juzgar por la perpetuación del sitio y de

la riqueza del material arqueológico concentrado en el último edificio, que el complejo atesoró una gran riqueza obtenida a lo largo de su existencia, fruto de las diferentes transacciones llevadas a cabo en el mismo, de las que dan prueba el sistema de ponderales, los sellos y la balanza encontrada entre los restos de Cancho Roano A (Maluquer 1981; Celestino y Jiménez 1996). Su valor como lugar generador de riquezas sería un estímulo muy importante para las diferentes élites relacionadas con el lugar, por lo que parece fácil prever que el poder más fuerte se haría finalmente con su control.

A modo de hipótesis, se podría plantear que fueron las poblaciones del valle las que efectuaron mayor control sobre el edificio, ya que parece probable que la cercanía al lugar propiciaría un control más férreo sobre el mismo. La apropiación del edificio por parte de un poder político no significó, sin embargo, la ocupación del lugar como vivienda, ya que el espacio disponible no permite aventurar la instalación de un grupo mayor a dos o tres personas, probablemente aquellas que se dedicaron al cuidado y mantenimiento de las instalaciones.

El proceso de "privatización" del edificio pudo culminarse con la construcción de Cancho Roano A, en cuyo espacio interior no se identificó ninguna estructura de culto, pero en el que al menos se señaló con una pilastra de adobes la existencia de los anteriores (Celestino 1995). Los testimonios de rituales vienen determinados tan sólo por la presencia de ofrendas en las capillas laterales, que adquirieron particular riqueza en las del sector Norte (Celestino y Jiménez 1993). Este edificio ha sido interpretado como un palacio en el que residiría un dinasta (Almagro-Gorbea y Domínguez de la Concha 1988-89) y, recientemente, bajo la perspectiva de un culto privado de carácter gentilicio (Jiménez Ávila 2001: 221). Por nuestra parte, pensamos que existen numerosos factores en la evolución del complejo que apuntan al carácter sagrado del edificio hasta el final de su uso, aunque efectivamente el edificio más moderno denota menos rasgos religiosos que los precedentes.

Sin embargo, existe una circunstancia que llama especialmente la atención en el edificio de Cancho Roano A, y es el hecho de que, si bien en el complejo sólo se puede dictaminar la presencia de ofrendas en las capillas laterales del sector Norte y Oeste, con la práctica ausencia de altares o mobiliario religioso en el interior del edificio y la sustitución de

los suelos rojos por tierra batida, en la clausura del edificio se actuó, por el contrario, de forma marcadamente ritual, con la documentación de un banquete de grandes proporciones en el que se sacrificaron animales muy jóvenes, con el abandono del material arqueológico de lujo, junto al mobiliario de las habitaciones, y con la amortización y sellado final del complejo.

En el estado actual de la investigación, no estamos en condiciones de saber cual fue el territorio sobre el que ejerció su influencia Cancho Roano, esperando que en el futuro el desarrollo completo del proyecto de prospección arqueológica pueda reportar luz sobre este punto. Sin embargo, existen algunos datos que parecen indicar que en un radio en torno a 30 km se producen elementos relacionados de alguna manera con el lugar, siendo éste, de forma preliminar, el territorio implicado en las relaciones llevadas a cabo en el santuario. En primer lugar, las canteras de aprovisionamiento de la pizarra se encuentran próximas a esta distancia, en la denominada comarca de La Siberia. En segundo lugar, entre 20 y 30 km en dirección Norte y Noreste se encuentran los yacimientos de Medellín, La Barca, Valdegamas y La Mata de Campanario, los dos últimos relacionados con edificios monumentales post-orientalizantes. Por otro lado, la distancia de 30 km parece ser idónea para realizar una jornada de viaje, máxime cuando el territorio circundante no es demasiado accidentado, pudiendo realizarse a pie, con el apoyo de bestias de carga o a caballo.

Es difícil establecer cual fue la relación entre Cancho Roano y la serie de edificios post-orientalizantes del valle medio del Guadiana, interpretados como las residencias autónomas de unas aristocracias locales de economía agrícola (Rodríguez Díaz y Ortiz 1998). A pesar de conocerse cerca de una decena de enclaves, tan solo disponemos de los datos que nos puede ofrecer la excavación del edificio de La Mata de Campanario, el cual reproduce, en pleno siglo V a. C., un modelo arquitectónico y organizativo equiparable a Cancho Roano. Su situación, a tan sólo 20 km del santuario, dentro por tanto del radio de influencia propuesta, nos lleva a sugerir que fue el edificio de Cancho Roano y las relaciones socioeconómicas y políticas que se llevaron a cabo en el mismo, las que contribuyeron al enriquecimiento de estas aristocracias locales, que a la larga terminaron instalándose en edificios que reproducían los modelos arquitectónicos del santuario.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. 1992: "Terracotas ibéricas del Castillo de Guardamar". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*: 225-238.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLES, F. 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios 90. Valencia.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1977: *El bronce final y el periodo orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Praehistorica Hispana XIV. Madrid.
- 1991: "La necrópolis de Medellín". Extremadura Arqueológica II. Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990): 159-173. Mérida.
- 1996: *Ideología y poder en Tartessos y el Mundo Ibérico*. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. 1988-1989: "El Palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales". *Zephyrus* 41-42: 339-382.
- ALVAR, J. y WAGNER, C. G. 1988: "La actividad agrícola en la economía fenicia de la Península Ibérica". *Gerión* 6: 169-185.
- ARANEGUI GASCÓ, C. 1994: "El círculo del SE. y el comercio entre Iberos y Griegos". *Huelva Arqueológica* 13,1:297-318.
- ARTEAGA, O.; SCHULZ, H. D. y ROOS, A.M. 1995: "El problema del 'Lacus Ligustinus'. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Bajo Guadalquivir". *Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Tartessos 25 años después*: 99-135. Excmo. Ayuntamiento de Jerez, Jerez.
- ARRUDA, A. M. 1996: "Os fenicios no Occidente". *De Ulises a Viriato. O primeiro milénio a. C.*: 35-45. Museo Nacional de Arqueología.
- 1999-2000: *Los Fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a. C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea. Publicaciones de la Universidad de Pompeu Fabra. Barcelona.
- AUBET SEMNLER, M^a. E. 1987: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.
- BANDERA, M^a.L. de la y FERRER, E. 1994: "Thymiatría orientalizantes en bronce. Nuevas aportaciones y consideraciones". *Homenaje al Profesor Presedo*: 43-60.
- BANDERA, M. L. de la; CHAVES, F.; FERRER, E. y BERNÁLDEZ, E. 1995: "El yacimiento tartésico de Montemolín". *Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Tartessos 25 años después*: 315-332. Excmo. Ayuntamiento de Jerez, Jerez.
- BEIRÃO, C. de M. 1986: *Une civilization Protohistorique du Sud de Portugal (1er Âge de Fer)*. París.
- BEIRÃO, C. de M. y CORREIA, V. H. 1993: "Novos dados arqueológicos sobre a área de Fernão Vaz". En J. Mangas y J. Alvar (eds.): *Homenaje a José María Blázquez*: 285-302.
- BELÉN DEAMOS, M. 2000: "Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del extremo occidente". *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, XIV: 57:102.
- 2000b: "Santuarios y comercio fenicio en Tartessos". *Actas del I Coloquio del CEFYP*. Madrid 9-12 de noviembre de 1998. Madrid.
- 2001: "Arquitectura religiosa Orientalizante en el Bajo Guadalquivir". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*: 1-16. Madrid.
- BELÉN DEAMOS, M. y ESCACENA CARRASCO, J. L. 1995: "Interacción cultural fenicios-indígenas en el Bajo Guadalquivir". *Arqueólogos, Historiadores y Filólogos: Homenaje a Fernando Gascó*, en *Kolaios* IV: 67-101.
- 1998: "Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía Occidental". *Actas del Congreso El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente*. (Cunchillos, Galán, Zamora y Villanueva eds.) Sapanu. Publicaciones en internet II (<http://www.labherm.filol.csic.es>).
- BELÉN, M.; ANGLADA, R.; ESCACENA, J. L.; JIMÉNEZ, A.; LINEROS, R. y RODRÍGUEZ, I. 1997: *Arqueología en Carmona (Sevilla)*. Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo. Colección Arqueología. Serie Monográfica. Sevilla.
- BENDALA GALÁN, M. 1995: "Componentes de la cultura tartésica". *Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Tartessos 25 años después*: 255-264. Excmo. Ayuntamiento de Jerez, Jerez.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1980: *Historia de España Antigua I. Protohistoria*. Madrid.
- 1986: "La colonización fenicia en la Alta Andalucía (Oretania). Siglos VIII-VI a. C.". *Rivista de Studi Fenici* XIV: 53-80.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. y VALIENTE, J. 1981: *Cástulo III*. Excavaciones Arqueológicas en España 117. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a.; GARCÍA-GELABERT, M^a. P. y LÓPEZ PARDO, F. 1985: *Cástulo V*. Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid.
- BONNET, C. 1988: "Melqart. Cultes et Mythes de L'Heracles tyrien en Méditerranée". *Studia Phoenicia* VIII : 31-36.
- BONSOR, G. 1899: "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis". *Revue Archéologique* XXXV: 126-270.
- BUNNENS, G. 1986: "Aspects religieux de l'expansion phénicienne. Religio Phoenicia". *Studia Phoenicia* IV.

- CARRIAZO, J. de M. 1970: "El Tesoro y las primeras excavaciones en 'El Carambolo' (Camas, Sevilla)". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 68.
- 1973: *Tartessos y El Carambolo*. Madrid.
- CELESTINO PÉREZ, S. 1991: "El yacimiento de Cancho Roano. Campañas 1986-1990". *Extremadura Arqueológica II. Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*: 185-198. Mérida-Cáceres.
- 1994: "Los altares en forma de 'lingote chipriota' de los santuarios de Cancho Roano". *Revista de Estudios Ibéricos*, I: 291-309.
- 1995: "El período Orientalizante en Extremadura". *Extremadura Arqueológica IV*: 67-90.
- 1997: "Santuarios, centros comerciales y lugares sacros". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico*, en Quaderns de Prehistòria y Arqueologia de Castelló 18: 359-389.
- 1998: "La 'precolonización' a través de la periferia tartésica". *Actas del Congreso El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente*. (Cunchillos, Galán, Zamora y Villanueva eds.). Sapanu. Publicaciones en Internet II (<http://www.labherm.filol.csic.es>).
- 2001: "Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*: 17-56. Madrid.
- CELESTINO PÉREZ, S.; FERNÁNDEZ FREIRE, C. y WALID SBEINATI, S. 2003: "La funcionalidad de Cancho Roano". En S. Celestino (ed.): Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II. Mérida.
- CELESTINO PÉREZ, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. 1993: *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV - El Sector Norte* -. Editorial Gil Santacruz. Badajoz.
- CELESTINO, S.; JIMÉNEZ, F. J.; MARTÍN, A.; HERNÁNDEZ, A. y PAVÓN, I. 1996: *El Palacio-Santuario de Cancho Roano V, VI y VII. Los sectores Oeste, Sur y Este*. Editora Regional Extremeña. Madrid.
- CORREIA, V. H. 1996: "Os povoados da Iª Idado do Ferro do Sul de Portugal". *De Ulises a Viriato. O primeiro milénio a. C.*: 82-87. Museo Nacional de Arqueología. Lisboa.
- 2001: "Arquitectura oriental e orientalizante em territorio português: uma revisão". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*: 57-67. Madrid.
- CORZO SÁNCHEZ, R. 1991: "Cádiz y la Arqueología fenicia". *Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz* 1. Cádiz.
- 2000: "El santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) y la formación de sus talleres artesanales". *Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, XIV: 147-184. Museo de Ibiza.
- DIES CUSÍ, E. 1995: *La Arquitectura fenicia de la Península Ibérica y su influencia en las culturas indígenas*. Valencia.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J.: *Religión, Rito y Ritual durante la protohistoria peninsular. El fenómeno religioso en la cultura Ibérica*. Publicaciones en internet: <http://www.ffil.uam.es/antigua/pibérica/santuarios>).
- ESCACENA, J. L. e IZQUIERDO, R. 2001: "Oriente en Occidente: Arquitectura civil y religiosa en un "barrio fenicio" de la 'Caura' tartésica". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*: 123-158. Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ GÁLVEZ, M. L. 1989: "La metalurgia de Peña Negra en su contexto del Bronce Final del Occidente Europeo". *Congreso Nacional de Arqueología XIX*: 367-376. Zaragoza.
- GONZÁLEZ, A.; GARCÍA, A. y RUIZ, E. 1997: "La Fonteta: Una ciudad fenicia en Occidente". *Revista de Arqueología* 190: 8-13.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y GARCÍA MENARGUEZ, A. 2000: "El conjunto fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)". *Actas del Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos IV*: 1527-1538. Cádiz.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E. 2000: *El yacimiento fenicio de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante, Comunidad Valenciana)*. Real Academia de Cultura Valenciana. Sección de Prehistoria y Arqueología. Serie popular 4. Valencia.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. 2001: "Los complejos monumentales Post-Orientalizantes del Guadiana y su integración en el panorama del Hierro Antiguo del Suroeste Peninsular". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*: 193-226. Madrid.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. y ORTEGA BLANCO, J. 2001: "El Poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*: 227-248. Madrid.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. 1988: "Un conjunto de templos ibéricos del siglo IV a. C. hallado en las excavaciones de la isla del Campello (Alicante)". *Homenaje a Samuel de los Santos*: 137-143. Albacete.
- LÓPEZ PARDO, L. A. 1990: "Sobre la función del edificio singular de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)". *Gerión* 8: 141-162.
- MAIA, M. G. P. 1986: "Neves II e a "facies" cultural de Neves-Corvo". *Arquivo de Beja Serie 2 III*: 23-42.
- 1987: "Dois larnakes da Idade do Ferro do Sul de Portugal". *Veleia* 2-3: 223-242.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J. 1981: *El santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz*. Programa de Investigaciones Protohistóricas IV. Barcelona.
- 1983: *El santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz*. Programa de Investigaciones Protohistóricas V. Barcelona.

- MALUQUER DE MOTES, J.; CELESTINO, S.; GRACIA, F. y MUNILLA, G. 1986: *El santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz*. Programa de Investigaciones Protohistóricas XVI. Barcelona.
- MARÍN CEBALLOS, M^a C. 1993: "Reflexiones en torno al papel económico-político del templo fenicio". En J. Mangas y J. Alvar (eds.): *Homenaje a J. M^a Blázquez*, III: 349-362.
- MAYET, F. y TAVARES DA SILVA, C. 1993: "Presença fenícia no Baixo Sado". *Os fenícios no território português*. Estudos Orientais IV: 127-142.
- 1996: "Abul: um estabelecimento fenício do Baixo Sado". *De Ulises a Viriato. O primeiro milénio a. C.*: 52-59. Museo Nacional de Arqueología. Lisboa.
 - 1997: "L'establissement phénicien d'Abul (Alcácer do Sal)". *Itinéraires Lusitaniens*: 255-271.
- MONEO, M^a. T. 1995: "Santuarios urbanos en el mundo ibérico". *Complutum* 6: 245-255.
- NORDSTRÖM, S. 1967: *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del S.I.P. 34. Valencia.
- PELLICER CATALÁN, M. 1996: "La emergencia de Sevilla". *Spal* 5: 87-100.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1995: *El templo ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*. Elche. Alicante.
- 1997: "Vestigios culturales en el templo ibérico de La Alcudia (Elche, Alicante)". *Espacios y lugares cultua-*
- les en el mundo ibérico*. En *Quaderns de Prehistòria y Arqueología de Castelló* 18: 211-227. Castellón.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. Y ORTIZ ROMERO, P. 1998: "La Mata de Campanario (Badajoz)": Un nuevo ejemplo de "Arquitectura de prestigio" en la cuenca media del Guadiana". En A. Rodríguez Díaz (coord.): *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- RUIZ DE ARBULO, J. 2000: "El papel de los santuarios en la colonización fenicia y griega en la Península Ibérica". *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica XIV*: 9-56. Museo de Ibiza. Ibiza.
- SOARES, J. y TAVARES DA SILVA, C. 1986: "Ocupação pré-romana de Setúbal". *Actas del I Encontro Nacional de Arqueologia Urbana*: 87-102.
- TAVARES DA SILVA, C.; SOARES, J.; BEIRÃO, C. de M.; DIAS, L. F. y COELHO SOARES, A. 1980-81: "Excavações arqueológicas no Castelo do Alcácer do Sal (campanha de 1979)". *Setúbal Arqueológica* 6-7: 307-318.
- VILÁ PÉREZ, C. 1994: "Una propuesta metodológica para el estudio del concepto "Templo" en el marco de la concepción religiosa ibérica". *Pyrenae* 25: 123-139.
- WAGNER, C. G. y ALVAR, J. 1989: "Fenicios en Occidente: la colonización agrícola". *Rivista di Studi Fenici* XVII, 1: 61-102.